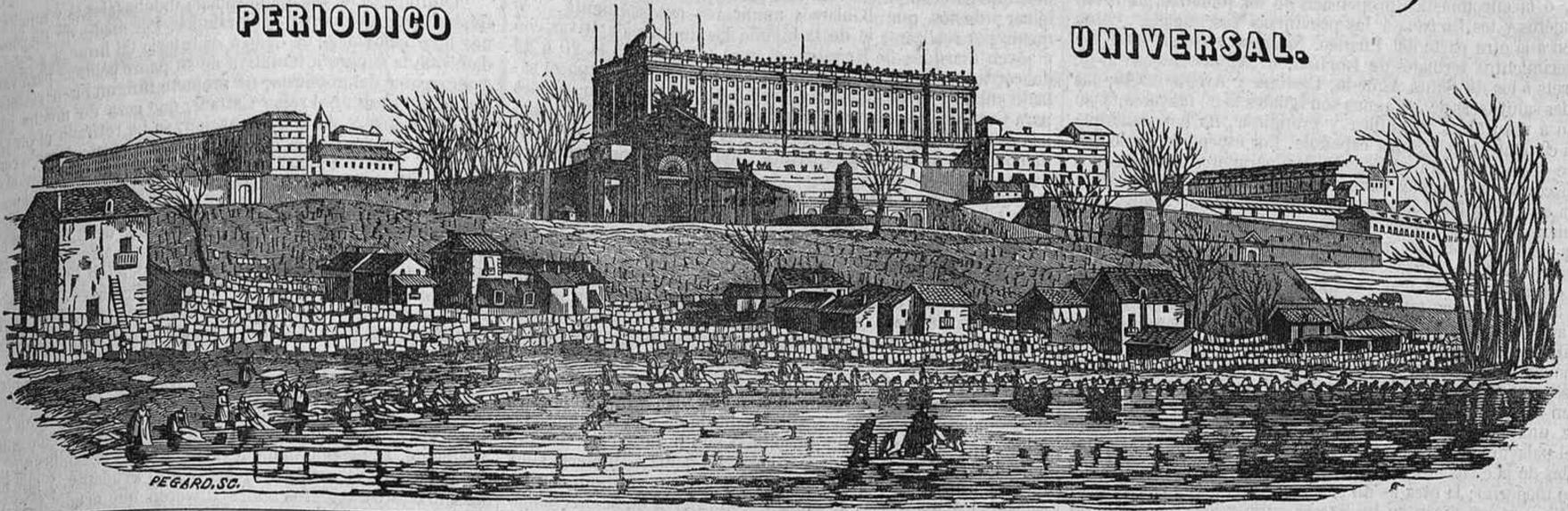


# LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50,  
Número suelto 6 rs.

NUM. 271.—LUNES 8 DE MAYO DE 1854.  
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.  
Ultramar y extranjero: Año 90.

## A NUESTROS LECTORES.

Proponiéndonos seguir de cerca desde hoy los acontecimientos que se sucedan en Oriente dedicando a consignarlos una buena parte de nuestro periódico, creemos útil, al abrir los ANALES, en que vamos a archivar todo lo notable que dé de sí esta gran lucha que se anuncia con tan colosales proporciones, indicar los artículos y los grabados que LA ILUSTRACION ha dedicado ya a este asunto. Hélos aquí:

1853.

### Artículos.

Infantería turca, pág. 461.—Revista universal, 241.—El Bósforo y sus alrededores, 263.—La puerta otomana en Constantinopla, 281.—El mar Negro, 304.—Rusia y Turquía, 370.—Legislación musulmana, 471.—Bazares de Constantinopla, 473.—Omer-Bajá, 476.—Las escuadras francesa e inglesa en la bahía de Besika, 492 y 493.—Constantinopla, 502.—La provincia de Eriva, 502, 506.—Revista militar, 503.

### Grabados.

Infantería turca, 462.—Retrato de Omer-Pachá, 503.—Flota otomana en el fondeadero de Boyoukdere, 383.—Las escuadras turca, francesa e inglesa reunidas en la bahía de Besika, 492.—Vista de los buques Colon, Modesto, Sonei, Mogador, Bayardo, Napoleon, Tonerbrand, Caradoe, Magallanes, Carlomagno, Enrique IV, Tigre, Montebello, Sanson, Valmy, Villa de Paris, Britania, Belerofonte, Venganza, Rodney, Aretusa, Albion, Retribucion, Trafalgar, Inflexible, Turia.—Constantinopla, 417.—Aldeanos rusos jugando a los dados, 516.

1854.

### Artículos.

Revista universal, 3.—Estadística de las Universidades de Rusia, 19.—Revista universal, 23.—La Cámara de los Lores, 31.—El general Prim, 34.—Revista universal, 34.—Revista universal, 41.—Estado de Constantinopla, 42.—Omer-Bajá, 43.—La plaza marítima de Sevastopol, 46.—Los ministros plenipotenciarios de Rusia e Inglaterra en Constantinopla, 47.—Las artes industriales en Rusia, 50, 60.—Giurgewo y Ottenitza, 50.—La iglesia de Oriente, 53.—Revista universal, 57.—Sinope, 62.—Smirna, 62.—De Giurgewo a Bucharest, Revista universal, 63.—Kalafat y Widdin, 67.—Bucharest, 67.—Soulina, 70.—Baltchik, 70.—Galatz, 70.—Jassy, 70.—Revista universal, 73.—La batalla de Citadé, 78.—Revista universal, 81.—El mariscal Paskewitsch, 83.—Una visita al campamento de Kalafat, 91.—Revista universal, 98.—Nuevos medios de destrucción, 98.—Los amigos de la Paz, 98.—Revista universal, 106.—El almirante Slade (Muchaver-Bajá), 106.—Ejército de mar y tierra, 110.—Revista universal, 121.—Ejército de mar y tierra, 122.—Los príncipes de Moldavia y de Valaquia, 122.—El nuevo palacio del Sultan, 123.—Revista de la escuadra inglesa, 126.—Las mujeres turcas, 127.—Revista universal, 137.—Una visita a Omer-Bajá, 138.—El príncipe Gortschakoff, 139.—Lord Radgjan, 139.—Grecia, 139.—Revista universal, 146.—La misión de los Cuáqueros en San Petersburgo, 146.—La guardia real inglesa, 150.—Mozo de la escuadra de Cataluña, 154.—Revista universal, 154.

### Grabados.

La Cámara de los Lores, 23, 28, 29.—Retrato del general Prim, 33.—Vendedor de té en Moskow, 44.—Prendera en Moskow, 44.—Panadero en Moskow, 44.—Gitana medjera en Moskow, 43.—Carnicero en Moskow, 43.—Aldeano ruso, 43.—Bollero en Moskow, 43.—Retrato del mariscal Paskewitsch, 57.—Uniformes del ejército ruso, guardia imperial, primera división, diez y seis uniformes.—Vista de Jassy, 68.—Vista de Balschik, 68.—Embocadura del Danubio, Soulina, 69.—Vista general de Galatz, 74.—Judios en Moldavia, 72.—Retrato del príncipe de Menschikoff, 74.—Vista interior del Divan, 83.—Retrato de Knicanin, 121.—El nuevo palacio del sultan en Dolmabogdsche en el Bósforo, 123.—Revista de la escuadra inglesa en Spithead, 129.—Mapa de Grecia, 178.—Retrato de Abdul-Medshid-Khan, el gran Sultan, 140.—Retrato de Nicolás I, emperador de Rusia, 141.—Mozo de la escuadra de Cataluña de la escolta que lleva el general Prim, 153.

Los ANALES DE LA GUERRA van dispuestos de modo que pueden, a voluntad, ó quedar en el sitio en que llegan á manos del lector, formando entonces parte del tomo de LA ILUSTRACION de 1854, ó separarse de ella para constituir una obra independiente; en este caso no hay mas que segregar las dos hojas del centro en los números sencillos (constan de ocho páginas), y las cuatro de idem en los dobles, que dan completamente independientes los ANALES DE LA ILUSTRACION: para este fin llevan dos folios distintos las páginas de los ANALES. Los antiguos suscriptores tienen naturalmente el principio del presente tomo de ILUSTRACION en el número de 1.º de enero, los nuevos abonados le tendrán en las páginas de INTRODUCCION DE LOS ANALES que imprimiremos y les repartiremos gratis, segun hemos ofrecido, para suplir la falta de los nú-

meros que se han agotado, conteniendo artículos y grabados relativos a la guerra: unos y otros podrán redondear con los números de ILUSTRACION que reciben en los meses que faltan de 1854, un tomo completo de este periódico, de la manera que esplicaremos al repartir á su tiempo índice, portada y cubierta.

## REVISTA DE MADRID.

Nuestra capital comienza á adquirir ese tinte de languidez y de tristeza que le comunica anualmente la aproximacion del estío.—El mes de mayo, que hace abrir las flores en los jardines y las carretelas en los paseos, cierra al mismo tiempo casi todos los salones, y dispersa la sociedad elegante en cien puntos diversos.—Vuelven ya, es verdad, los numerosos viajeros que

la Semana Santa llevó á Sevilla: la duquesa de Alba, la condesa de Sclafani, y otras bellezas dignas de citarse á su lado; pero en cambio vanse bastantes familias á pasar la primavera á Aranjuez, donde aunque no hay jornada, estan ya las de Miraflores, Velle, Oñate, y algunas mas. Tambien las provincias Vascongadas comienzan á reclamar su contingente, y ya se dirigen hácia allá los numerosos apasionados de aquel suave clima, de aquel pais pintoresco, cuya pureza de costumbres compite con la pureza de sus brisas embalsamadas.—Frescos valles de Loyola y de Azpeitia, lindos pueblos de Zarauz y de Motrico, bellas playas de Deva y de Lequeitio, el que os ha visto una vez no os olvida nunca y quiere volver á veros! Dulce y hospitalario pueblo vascongado, tú solo conservas tu carácter primitivo en medio de ese trabajo de descomposicion y de reforma que aflige á las sociedades modernas; tú solo á través



ENRIQUETA SONTAG.



se hace notar, sino tambien en las óperas serias, como v. g. en la *Semiramis* y en la *Ifigenia de Tauris*, del maestro Gluck. Actualmente está cantando, en medio de extraordinarios aplausos, en la ópera italiana de Londres.

## MADRID DE NOCHE.

FACSIMILE DE VARIOS TIPOS MADRILEÑOS (1).

(Aprobada por la censura.)

## II.

LOS CAFÉS.—LA LITERATURA.—LA POLÍTICA.

Reanúdase la conversacion interrumpida por mi llegada; háblase de política, y las opiniones son muy diversas. Alguno de los circunstantes confiesa que nada le importa que subsista tal ó cual gobierno, con tal que le dejen disfrutar en paz su empleo. No comprendo cómo puede llevarse á este extremo la desfachatez: las cosas grandes, cuando llegan á ser tratadas por el vulgo, vienen á ser tan pequeñas como él.

Rechaza Carlos con calor estas ideas, y observo gustoso que, á pesar de su escepticismo, aun conserva viva la fé de la juventud.

Mientras él sigue una acalorada discusion con sus amigos, hablo yo aparte con Jacinto. Dirijole infinitas preguntas sobre el estado de sus asuntos, sobre el éxito de sus obras y reputacion que le han adquirido. Contesta á todas estas preguntas con tristeza. Por sus respuestas colijo que no está muy satisfecho de la literatura; aun llega á confesarme que ha sufrido pérdidas de consideracion en la reciente publicacion de un tomo de poesias: la prensa las ha alabado como merecian; pero los compradores no han parecido. Esta misma suerte, me dice, está reservada á todo el que al presente se dedique á este ramo de la literatura.

—Pero al menos, contesto, la novela debe obtener mejor éxito. Tú publicaste una histórica; la ley, y me gustó: no quiero adularte diciéndote que me pareció perfecta; antes creo que copiabas algo á los escritores franceses; pero en fin, diste un paso avanzado en esta carrera, y tus esfuerzos debieron llamar la atencion del público.

—Y en dónde está ese ente de quien todos hablan y nadie conoce? Entre el pueblo no es posible encontrarle, como no se le busque en la plaza de los toros ó en el teatro de la zarzuela. Entre la juventud tampoco parece, puesto que los jóvenes no leen porque no pueden pagar y porque faltan los gabinetes de lectura y otros medios facilísimos de publicidad, que abundan en el extranjero. Dios te libre de buscar al público entre los literatos! Encontrarás muchos que te envidien; pero pocos que te lean, y ninguno que compre tu obra. Renuncia á encontrarle entre los magnates y hombres públicos: fácilmente se escita la curiosidad ó el temor de estas personas con algun artículo de oposicion, con una picante sátira, con alguna punzante crítica. ¡Pero con obras graves, de cualquier género que sean! ¡Ilusiones de niño! El público, amigo mio, es en España el ave Fénix: todos hablan de él; nadie le conoce. Se sabe que ha existido en algun tiempo; pero se duda que haya dejado cenizas de dónde pueda resucitar.

—Segun eso ¿no hay ningun género de literatura que llame la atencion, que escite la curiosidad; ninguno que pueda hacer la suerte de un hombre de talento?

—Todos pueden asegurarle una honrosa posicion si quiere admitir la proteccion del gobierno. Preciso es hacer justicia á nuestros gobernantes, quienes han procurado proteger el mérito literario; pero con tan mala suerte, que colocando á los literatos en empleos ajenos á su índole y estudios, han logrado hacer de un mediano poeta un pésimo empleado. El protector ministerial no ha dado ningun resultado ventajoso. El literato necesita otro porvenir; necesita saber que su mérito y su trabajo pueden proporcionarle las comodidades y goces de la vida y asegurarle una posicion independiente. Mientras así no sea, la literatura no hará mas que arrastrarse por el suelo.

—No puedo conciliar esos datos con el movimiento literario que de algun tiempo á esta parte he advertido. Las publicaciones existentes son muchas, las anunciadas aun mas: esto prueba que se lee algo mas de lo que dices.

—Cierto es lo primero; pero esas publicaciones que mencionas son todas traducciones de obras extranjeras, ó reimpressiones que nada cuestan al editor; pocas ó ninguna de escritores nacionales. Lo peor es que ni aun de valde quieren algunos publicarlas, aun cuando esten seguros de su mérito, pues el público en general está tan mal enseñado, que no gusta sino de las obras mas exageradas.

—Así pues, ni la poesia ni la novela alcanzan al presente buen éxito. Pero la literatura dramática, al menos, debe dar algun buen resultado. No me puedes negar que allí hay público, puesto que se le ve ocupar las localidades de todos los teatros; de consiguiente debe haber premio para el que logre fijar su atencion.

—Ese es efectivamente nuestro último recurso; esa la única gloria que nos es dable disfrutar. Pero tiene tambien su lado prosaico. No verás en la actualidad un drama que no sea aplaudido; unos lo son por el verdadero público, otros por cierta familia que crece entre los bastidores de los teatros y que es conocida bajo el nombre de *alabarderos*. Por esta razon no sabemos muchas veces si es el público ó el empresario quien aplaude nuestra obra: por lo regular, cuanto mas sonoros son los aplausos, mas probabilidades hay de que sea el segundo quien se estropea las palmas de las manos. Te aseguro, amigo, que mas de una vez me he avergonzado de deber mi triunfo á semejante canalla. Por otra parte, el público distingue mal lo bueno de lo malo; la crítica no existe, porque murió á manos del egoísmo; ya nadie quiere indisponerse con quien mañana puede hacerle daño; la fábula del águila y el escarabajo es el dogma de nuestros actuales críticos, y por esto suelen ser tan débiles é insignificantes sus juicios. En fin, la literatura dramática, prescindiendo del ridículo monopolio que en ella se advierte de los empresarios, de los directores y de los actores, no ofrece aspecto mucho mas halagüeño que la lírica y la novela.

—Veo que la compañía de Carlos te ha hecho un tanto pe-

simista. Creo fundadas tus opiniones, pero me parecen algo exageradas.

—No lo son en realidad, y aun te he hecho gracia de otras muchas contrariedades á que está espuesto el pobre autor. No te he hablado de los editores, de los libreros, de los correspondientes, de la censura, y de otras infinitas prosáicas mezuquindades que pueden pasar por cosas muy serias, tratadas seriamente. Has leído la novela de Balzac, y no quiero hacerte creer que estoy repitiendo algunos de sus capítulos.

—Vas á convencerme de que el camino de la gloria no es el de la felicidad. Muchas veces he oído lo mismo, y aun recuerdo algunos ejemplos de grandes poetas que comprueban este aserto. Creía, sin embargo, que el cultivar las letras era en la actualidad cuestion de honra y provecho. Pero en fin, tal vez hayas elegido mal tu camino, y si la literatura es tan ingrata con los que la rinden culto, acaso la política se mostrará mas propicia con sus adoradores.

En este momento llama Carlos mi atencion y procura hablarme aparte: quiere que le dé cuenta detallada de todo lo que me concierne, y que le relate mi vida desde que me separé de su lado. Le satisfago rápidamente y le pido á mi vez igual explicacion.

—¿Qué eres ahora? le pregunté; en qué te ocupas, cuáles son tus tareas literarias? Sé muy bien que tuviste la firmeza de rehusar un honroso empleo que te ofrecian, y te alabo esta constancia con tanta mas razon, cuanto que sé que no tienes grandes bienes de fortuna, y en la corte son muchas las necesidades y peligrosas las ocasiones.

—Soy en este momento primer redactor de un periódico político; trabajo con toda la fé de que soy capaz, y el público ha sabido apreciar nuestros esfuerzos. A pesar de esto nuestro diario camina rápidamente á la muerte; los gastos son muchos, los suscritores relativamente pocos, y como todos los días estamos espuestos á una recogida, á una denuncia, y aun á la suspension del diario, se nos siguen de esto perjuicios de consideracion.

—Segun eso el periodismo está en decadencia; pero al menos le cabe la honra de que solo causas políticas motivan su agonía.

—Causas políticas son, en efecto, el principal motivo; pero háylas tambien secundarias, que no dejan de influir en esa decadencia. Ya no se trabaja con la escrupulosidad y conciencia que en otros tiempos; la mayor parte de nuestros periódicos estan redactados con ligereza y se resenten de la premura con que es preciso llevar á cabo esta clase de trabajos, y de la imitacion del francés. Los pensamientos suelen ser triviales, los artículos, por decirlo así, fundamentales pocos, y el estilo pésimo. El habla castellana tiene muy poco que agradecer á los periodistas, que diariamente la desgarran y desnaturalizan, introduciendo en ella una fraseología ó lenguaje técnico tan ridiculo como ininteligible para la mayor parte de los lectores. El *lecho de Procasto*, el *Mefistófeles*, las *elucubraciones*, el *oscurantismo* y otras voces retumbantes salen á relucir en todos los artículos, y son la desesperacion del pobre comerciante de la calle de Toledo y del metódico empleado de la Caja de Ahorros, que así entienden esta frase periodística como si les hablasen lengua babilónica.

—Me alegro de ver un juicio semejante en boca de un periodista. Mucho tiempo hace que echo de menos la falta de un diario que fuese ajeno á todo influjo de salon, de ministerio y de bastidores; un diario que fuese á la vez firme y razonable, que probase sus asertos con reflexiones y datos sacados de nuestra importante historia; un periódico cuyos artículos estuviesen escritos todos con gusto, correccion y elegancia, que no adulase ninguna reputacion mal adquirida, ni criticase sin fundar con claridad sus juicios. Un diario así redactado bastaría para ilustrar á toda una gran nacion, pues nadie puede calcular hasta dónde llega el poder de la prensa cuando es el órgano de la razon y de la justicia.

—En cambio no puedes figurarte cuán trabajosa vida es la del periodista. Siempre en vela para sostener el imperio de la razon contra la ambicion ó la ignorancia; siempre espuesto á tener que sacrificar á sus amigos, y sufriendo siempre las embestidas de los infinitos hombres á quienes la luz perjudica. Así vivimos, combatiendo hoy sin prometernos descansar mañana; abarcándolo todo, investigándolo todo, y no encontrándolo muchas veces por resultado de nuestras pesquisas mas que la duda donde esperábamos hallar la verdad. El alma se gasta en esta lucha, y no se pierde la firmeza porque la apoya la razon; pero nuestra sensibilidad padece, las ilusiones huyen lejos de nosotros, y con ellas todos los goces del alma, sin dejarnos ninguno; mas que la satisfaccion de nuestra conciencia. Te aseguro que á nadie aconsejaría que trocase su oscuridad por el mas brillante puesto de periodismo. En esta carrera solo los tontos gacetilleros pueden gozar; el hombre de corazon y de talento pierde pronto el entusiasmo y la fé con que empezó á combatir; la razon les sustituye; mas los días placenteros de la juventud se gastan en esta lucha, al cabo de la cual halla el periodista que es mas fácil el modo de hacer felices á los demás que de serlo uno mismo.

Conozco que no deja Carlos de tener razon en lo que acaba de decirme; y es tal el contraste que forman sus palabras con la idea que yo tenia de la vida del periodista, que no puedo menos de reflexionar largamente entre ello. Agópanse á mi imaginacion mil tristes pensamientos, que de ningun modo se me hubieran ocurrido al entrar en Madrid, y guardo silencio por algunos instantes, hasta que Jacinto me saca de mi distraccion proponiéndome que vayamos á pasar la noche al Teatro Real donde se ejecuta *Roberto el Diabolo*.

Acepto la proposicion, y despidiéndose Carlos y Jacinto de sus amigos, quienes me hacen mil cordiales cumplimientos, que espero no ponerles en el caso de cumplir, nos encaminamos hácia la plaza de Oriente.

LUDOVICO.

## VENECIA COMO PUERTO FRANCO.

Era el 27 de marzo de 1851, cuando el emperador Francisco José, al ser recibido por la municipalidad de Venecia, declaró á aquella que habia venido en persona para volver á conceder á la antigua corte de los dux el privilegio de puerto franco. Desde el 20 de julio del mismo año principió á regir el decreto relativo á ello, y se marcó con marcos pintados é inscripciones el radio que abraza el puerto franco. Su privilegio se

estiede sobre la libertad del comercio y sobre la completa y libre importacion y esportacion de las mercancías. A las fábricas situadas dentro de aquel radio se les concedieron los mismos derechos que habian disfrutado anteriormente. Algunos productos de uso diario pueden tambien entrar desde la costa principal sin pagar derechos. La contribucion de consumos se satisface como hasta ahora segun las disposiciones vigentes.

Con este privilegio se otorgó á la ciudad un beneficio, el único á propósito para darla una nueva vida, pues la esperiencia habia demostrado en el año 1829, cuando Venecia fué elevada al rango de puerto libre, que el comercio casi completamente nulo habia crecido en 10 años á una altura sumamente halagüeña, como se puede ver claramente por la comparacion de los resultados obtenidos en los tres años desde 1828 á 1830 con los de la misma duracion desde 1844 á 1843. Segun un cálculo aproximado, así dice A. de Binger en su Venecia, importó el valor de la importacion en el primer plazo la cantidad de 91.084,900 liras, y en el segundo plazo en cambio 146.978,570 liras; por consiguiente un aumento de 55.896,670 liras, ó mas de 18 1/2 millones por término medio anual. El valor de la esportacion ascendió en el primer trienio á 30.154,070 liras; y en el segundo á 87.364,590 liras; esto es, un aumento de 57.170,520 liras; el tráfico total presenta por consiguiente en la relacion del segundo trienio al primero un aumento de mas de 113 millones, ó sean 37 1/2 millones de liras por año.

Al mismo tiempo debe notarse que el litoral austriaco contribuyó en el último trienio para ello en cantidad de 80 millones de liras en importaciones, y de 48 millones en esportaciones. Y agregándose á esto del territorio lombardo-veneto, la Dalmacia, y del litoral húngaro aun 14 millones de importacion y 3 millones de esportacion, da un total de 95 millones de importacion y 51 millones de esportacion.

Tambien en el año después de la concesion del derecho de puerto franco, que Venecia malogró por su revolucion, se ha hecho notar una mejora esencial en sus relaciones comerciales é industriales; y aunque no estamos en el caso de demostrar esta verdad por guarismos, no necesitamos conducir á nuestros lectores á la plazuela de San Marcos, á la Frezzaria, á la Merceria, al Rialto, para presentarles la apreciable y consoladora perspectiva de una gran actividad comercial é industrial; las tiendas y los almacenes estan siempre llenos de parroquianos y compradores; en todos los talleres se trabaja, y donde anteriormente la vista se apartaba con dolor de las tiendas cerradas, se observa ahora con agradable sorpresa como á cada paso se establecen nuevas ó se han abierto y nuevamente alhajado las antiguas. Así es que donde reposa la vista se nota un progreso indisputable hácia las mejoras, y la principal fuente de toda esta prosperidad es el puerto franco de Venecia.

## KHIVA Y EL MAR DE ARAL.

(Conclusion.)

Sin embargo, desde 1840, época de la demostracion del general Perowky, el Khan, que es mas obedecido que el Czar en Rusia, ha querido modificar el carácter y la política de su gobierno. Tal vez habrá conocido, al ver las amenazas de la Rusia, que tenia necesidad del genio extranjero para defender su país y su corona. Ahora son mejor acogidos los extranjeros, ya sean mahometanos, judíos ó cristianos. Pueden seguir las caravanas y andar por todo el país con prudencia, pero sin sufrir los vejámenes que antes.

Hemos hablado de las estepas, y vamos á dar una ligera idea de ellas. Las estepas no se parecen exactamente al desierto. Casi tienen la misma aridez, la misma uniformidad, el mismo silencio, y tal vez el mismo horizonte. El desierto no produce mas que algunas yerbecillas, algunos espinos que no llegan á mas de un pie de altura, y por lo general presenta una llanura, un mar inmenso de arena sin vegetacion. La estepa ofrece caracteres mas pronunciados; es mas ondulosa, tiene mas yerba, y es montañosa á lo lejos; es en una palabra el suelo de Bril, sumamente estéril; es el campo de Roma después de Viterbo ó cuando se llega á la ciudad eterna por la parte de Civita Vecchia. Los vegetales que se encuentran consisten en yerbas espesas que se ven en muchas partes, y en matorrales muy espesos en que se refugian las bestias bravas. En la primavera, después de las lluvias espantosas; tiene un aspecto verde y fresco; pero en estío todo está abrasado.

Nos ha chocado la particularidad de que todas las yerbas son odoríficas. Las arenas son finas y refractarias, y cuando las levanta el aire se hace el camino insostenible para hombres y animales. El clima es estremado como en Siberia, y pasa de un frío excesivo á un calor sofocante de 15 Reaumur á 35. En estío no hay ni lluvia, ni rocío, ese maná del desierto; nada que refresque aquella atmósfera abrasada; tampoco hay abrigo contra las nieves que llevan los vientos en oleadas furiosas, y que algunas veces suelen tragarse las caravanas retrasadas. Esta rudeza del clima les obliga á viajar en las estaciones intermedias; pero entonces hay que temer otro peligro; las bouranas, violentos huracanes que es preciso haber visto y contemplado con terror para formar una idea de lo que son.

Estas bouranas se llevan todo lo que encuentran al paso; árboles, hombres, animales y pedazos enormes de roca ruedan como si fueran terrones de tierra. Rebaños enteros son trasportados á cinco y seis leguas. Es el simoom de Tahara ó de los desiertos de la Arabia, el tifon de la India, á cuya vista los huracanes de estos países parecen solo una tempestad pasajera. Hay tambien otro riesgo muy inminente, el de los incendios. Las yerbas secas se inflaman, y se estiede el fuego en una superficie de muchas leguas, propagándose hasta que encuentra un obstáculo poderoso para su devastacion.

Allí no hay títulos de propiedad; los nómadas circulan y se detienen donde mejor les parece. El primero que llega se apodera de las yerbas del canton, planta su tienda, la rodea con los Kibitkis (especie de carros) y está acampado todo el tiempo que dura el pasto.

Las aguas no duran mucho tiempo en este suelo pedregoso: se evaporan ó se filtran á través de las diversas capas de arena, hasta la roca que existe por bajo de todas las estepas del Asia central. Esto explica la facilidad de encontrar agua cavando un poco. Los espinos y los juncos cuando se encuentran en un terreno bajo adquieren una altura hasta de 25 y 30 pies; y es tanta su estension, que se tarda en atravesarlos dos y tres

(1) Véanse los números de LA ILUSTRACION del 11 y del 25 de marzo.

días. Son una providencia para los nómadas, que se guarecen allí de las nieves; y en verano los calores y los huracanes y los animales encuentran parte segura. No hay caminos en las estepas, y se van guiando por las colinas, por las rocas que salen de la tierra, por los espinos, por los pozos, y sobre todo por los cementerios. En algunas direcciones tienen junto á los pozos una especie de posada, donde se refugian por las noches para defenderse de los ladrones. Los cementerios son numerosos, y es considerable la estension de algunos. La variedad de monumentos funerarios y los bosquecillos de que estan rodeados les dan desde lejos el aspecto de ciudades. Ocupan algunas veces la cima de una colina.

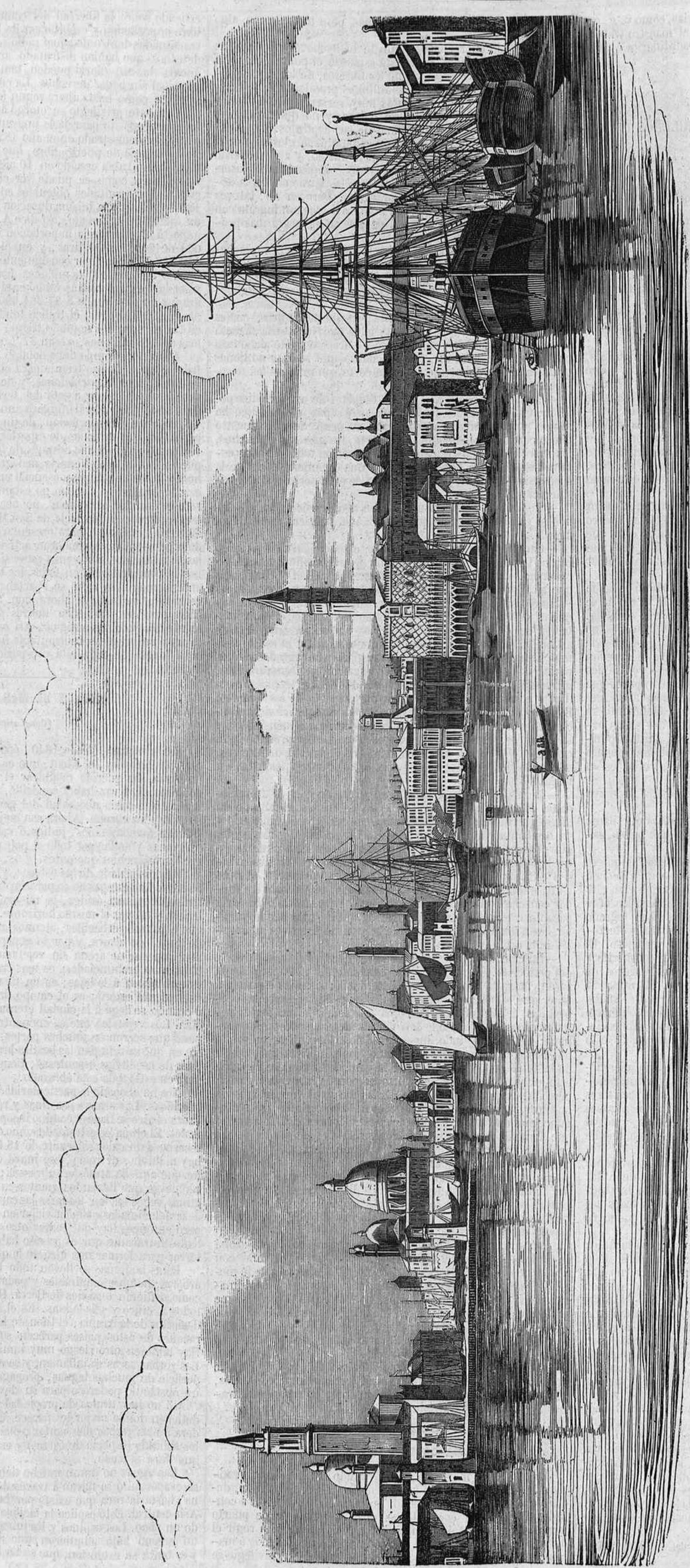
La mayor parte de los sepulcros son de tierra arcillosa mezclada con cañas cortadas; algunos son de piedras, y otros de ladrillo. No hemos podido averiguar el origen de tales cementerios, y los Kirghiz tampoco nos dieron razon. Las aguas de algunos pozos son insalubres y peligrosas; y los Kirghiz conocen con solo echar unas gotas en la palma de la mano si son de las que tienen gusanos.

El mar de Aral presenta una fisonomía igual á la de las estepas, respecto á la esterilidad de sus orillas; sus aguas son azules como las que admiran los viajeros en el golfo de Nápoles delante de Sorrento. No tiene flujo ni reflujo: sus orillas son desiertas como las de un mar maldito ó pestilencial. Al Norte las costas son escarpadas ó tienen una pendiente muy seguida, y sin que sea de una altura considerable causa vértigos. Al Sud y al Este, por el contrario, las costas son bajas y en forma de playa, cubiertas de espinos de una altura y una estension considerables y pobladas de jabalíes. El litoral del Este presenta un fenómeno muy notable; hay montecillos casi cónicos, de una altura media, y que surgen de repente y aun á cada paso como las pirámides.

A la parte del Sud, á partir desde la embocadura del Djihoum (Amon Daria) es un vasto archipiélago formado de islotes desiertos, de puntas de rocas á flor de agua, y de grandes islas en las que manantiales abundantes conservan una rica vejetacion. Este archipiélago está habitado por mas de 20,000 familias, que no se mezclan con las tribus del continente. Los llaman los Arabios. Viven del producto de la pesca y del cultivo de las tierras, que producen excelentes algodones y buenas moreras.

El mar de Aral se hiela casi todos los años hácia el Norte un poco á la parte del Sud. No debe extrañar esta temperatura, porque está exactamente en la misma latitud que Odesa, Astrakan y la embocadura del Volga, y sabido es que el mar Negro y el de Azzof se cubren de hielos todos los inviernos.

Las orillas del Sud y del Este han sido antiguamente habitadas, cultivadas y muy pobladas. Allí recorrimos las minas inmensas, cubiertas de espinos,



VENECIA.

- Isia de San Jorge.
- Canal de Giudecca.
- Santa María de la Salud.
- Dogona.
- Entrada en el canal grande.
- Lecca.
- Plazuela.
- Campanile.
- El palacio del Dux.
- Prisiones.
- Riva cerca.
- Fonde de Danieli.
- Astilleros.
- Schiavoni.

y todavía se ven algunas paredes que se cree son restos de pagodas ó de mezquitas, y tienen una argamasa de tal consistencia, que apenas podia destruirse el martillo. Estos escombros escalonados de trecho en trecho, á orillas del Joni y del Conventaria, parece que justifican las leyendas de los Khivios. Estas leyendas refieren que este pais estaba antiguamente tan habitado, y era tal la multitud de casas, que los gatos podian ir desde las orillas del Amon á las de Tyro y hasta Turkestan, saltando de tejado en tejado. La distancia que hay de un punto á otro son doscientas leguas.

Prescindiendo de la exageracion, es preciso confesar que este pais estaba muy poblado. Se ignora la causa de que haya ahora un desierto donde antes habia tanta animacion. Las gentes del pais creen que se debe á un temblor de tierra que mudó totalmente la faz de las estepas, y aun una parte del curso del Syr dividiéndole en varios trozos. Esta hipótesis parece que tiene algun fundamento; pero hay otra que parece mas verosímil.

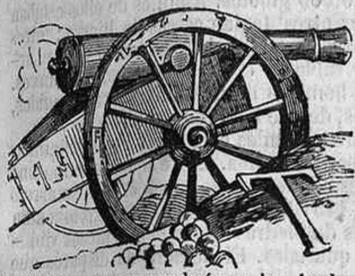
Después de la muerte de Tamerlan, que habia llevado sus armas victoriosas hasta Moscow y aun mas allá, y derrotado la dinastía de Gengiskan, de que descendia por hembra, el imperio del Mogol se desmembró. Se siguieron de aquí crueles guerras civiles. Tribus enteras fueron degolladas, y no habiendo sido contenidas en sus límites las arenas del desierto por los cuidados inteligentes y activos de los habitantes, han ganado poco á poco terreno, y sepultado las provincias mas fértiles. El tiempo habrá hecho lo demás.

Nos ha sido imposible saber exactamente las rentas del Khan; pero á juzgar por las varias producciones del suelo, por las de la industria y actividad de los cambios, podemos suponer que se elevan á muchos millones. El motivo con que quiere justificar la Rusia su agresion es, que los Khivios son bandidos; pero este es un pretexto absurdo; porque si bien es cierto que no son buenos, no lo es menos que se dedican á la agricultura y á la horticultura y que no saben del vacío. La Rusia debe quejarse de los robos de los turcomanos; pero á estos no los puede reprimir el Khan, porque no estan sujetos á ninguna autoridad. Pero la Rusia cree que la Khiva es una mina preciosa que está por explotar. Los vasis le proporcionarían excelente salida para las mercaderías rusas, que encuentran en los mercados asiáticos una rivalidad temible con los productos ingleses. Si llega á hacerse dueña de Khiva, bien pronto lo será de Merva y Bonkaria, cuyas poblaciones afeminadas son incapaces de resistencia; tambien se haría dueña de Balt, de Herat, y daria la mano á los Afganes y al Caboul. Y la Persia, estrechada por el Cáucaso y Khiva, caería infaliblemente bajo la dominacion rusa, que la obligaría á cerrar sus puertos á las mercancias de la India ó de Estepa.

temi  
cum  
nes  
en m  
  
E  
en la  
  
E  
de in  
parcia  
  
P  
alcau  
  
A  
pañ  
  
E  
tica,  
tomer  
  
D  
ayud  
  
H  
ciones  
cuent  
  
No  
el tea  
  
To  
marca  
  
No  
dando  
cion e  
  
N  
pesta  
cione  
color  
con  
sus n



**ADVERTENCIA.**



ENGAN presente nuestros lectores, que no deben juzgar por este número lo que serán los ANALES, ni en la parte de texto, ni en la de dibujos; aun no hemos recibido todos los curiosísimos materiales cuya exclusiva posesión nos hemos asegurado por diversos conductos: á medida que vayamos reuniéndolos, se comprenderá que los *Anales de la guerra de Oriente* cumplirán su misión, rayando tan alto como lo permitan las comunicaciones más rápidas y los últimos adelantos de la tipografía y del grabado en madera.

**PLAN DE LOS ANALES DE LA GUERRA DE ORIENTE.**

**RESÚMEN DE LOS ÚLTIMOS SUCESOS, ESTENSAMENTE REFERIDOS EN LAS NOVEDADES.**

Este resumen será una indicación de las noticias llegadas á Madrid en la semana anterior.

**ANALES GEOGRÁFICOS.**

En esta sección colocaremos las descripciones del territorio, al cual dé interés el movimiento de la guerra, acompañadas de mapas, planos parciales y vistas.

**ANALES HISTÓRICOS.**

Publicaremos en esta sección noticias históricas de los países donde alcance la guerra, ilustradas con vistas de monumentos.

**ANALES DE COSTUMBRES.**

Artículos que den á conocer las costumbres de sus moradores, acompañados de tipos y escenas.

**ANALES POLÍTICOS.**

Entrevistas, conferencias, tratados y marcha en general de la política, con relación á la guerra, ilustradas con escenas y retratos de los que tomen parte en los negocios.

**ANALES MARÍTIMOS.**

Descripción de los mares y de los buques, encuentros y batallas, con ayuda de grabados.

**ANALES MILITARES.**

Historia y noticia de las tropas que tomen parte en la lucha, evoluciones más notables de los ejércitos, revistas, ceremonias, marchas, encuentros, batallas.

**ANALES BIOGRÁFICOS.**

Noticias biográficas de todos los personajes que se den á conocer en el teatro de la guerra, acompañadas de retratos.

**ANALES EPISÓDICOS.**

Todo género de sucesos notables ó curiosos, que no tengan colocación marcada en las demás secciones, representados en láminas.

**MISCELÁNEA DE LA GUERRA.**

Nuevos elementos de destrucción, invenciones militares que vayan dándose á conocer, objetos, anécdotas y hechos curiosos que tengan relación con la guerra, etc., etc.

**ANALES POLÍTICOS.**

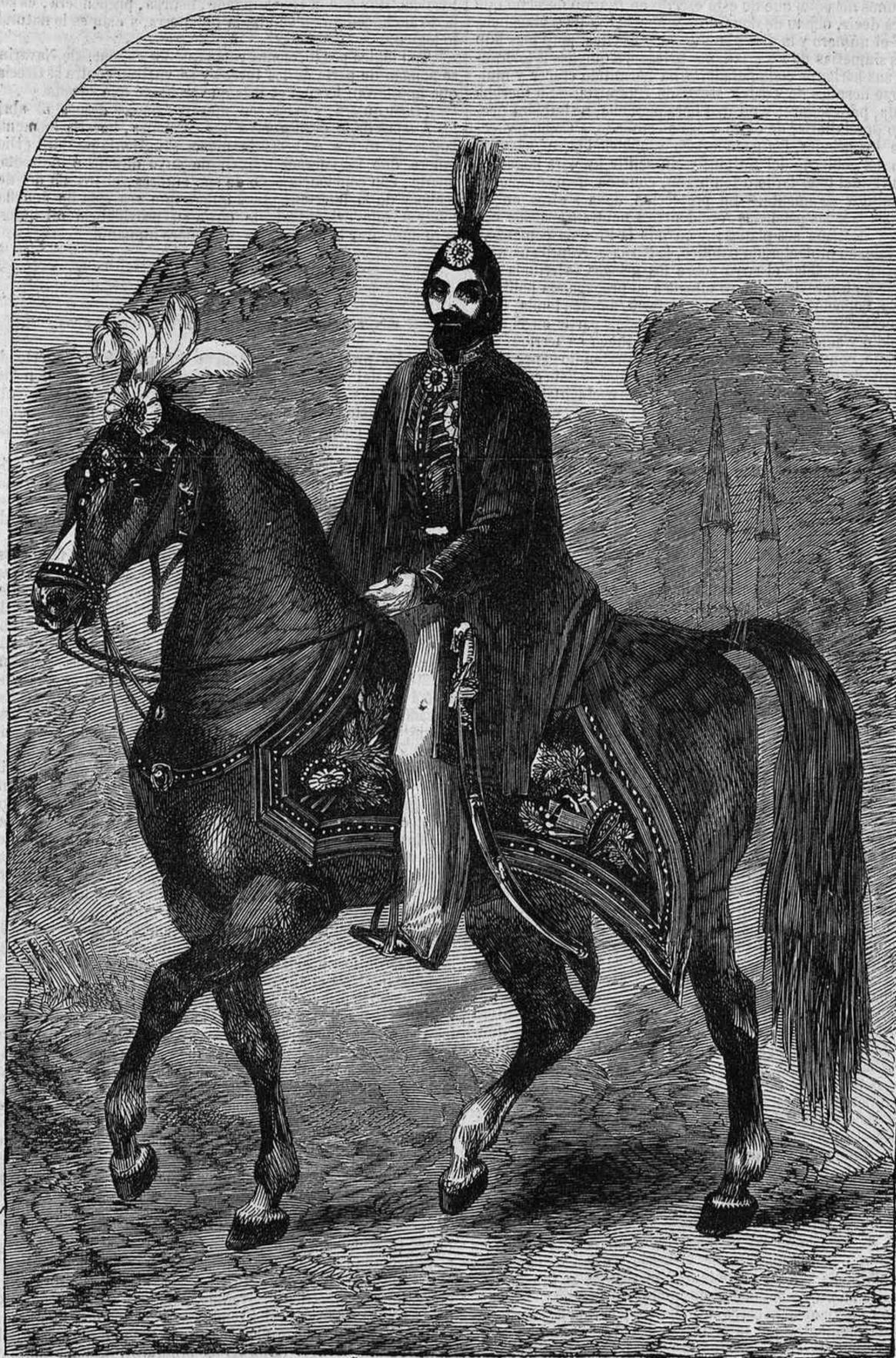
**LA CUESTION DE ORIENTE.**

No hay espectáculo más grande que la guerra.—Ni las tempestades del Océano, ni el hervir de las cataratas, ni las erupciones de los volcanes, ofrecen tanto interés, ni peripecias y colores tan extraordinarios como estas tempestades humanas, con su hervir de intereses y de sentimientos contrarios, con sus millares de erupciones de fuego.—El hombre en ninguna

parte desenvuelve sus maravillosas facultades, sus instintos y pensamientos, como en la guerra.—Y sin embargo la guerra es una plaga aborrecible; no se alimenta sino de dolores; no se recrea sino en medio de las lágrimas y del infortunio.

Hace cuarenta años que este nombre pavoroso de la guerra

no se oye sonar en el centro de Europa.—Ha habido naciones como España, que se han consumido en ella sin ruido y sin gloria; otras, como Italia y Bélgica, que la han visto aparecer un momento para desaparecer luego, sin dejar tras sí huella alguna.—No es esta la guerra que se prepara.—Es la gran guer-



El Sultan ABDUL-MEDSCHID-KHAN.

ra, que trastorna el orden de los tiempos é imprime su sello en la civilización humana; aquella que hace latir á un tiempo los corazones de un continente; aquella que no borran los siglos de la memoria de las gentes.—Es la guerra de los treinta años, ó la guerra de las coaliciones contra Bonaparte; es una guerra que puede decidir los mayores problemas de este siglo, y preparar los del siguiente.—Al menos eso dice la prevision humana: eso dejan entender sus principios.—Y por lo mismo que es la gran guerra, es la mas horrible y la que traerá mas desdichas; pero es tambien la que mas interés puede escitar, la que ha de ofrecer mas maravilloso espectáculo.

Dos causas concurrirán á que esta sea mayor, y que se aguarde, preciso es decirlo, con mas general impaciencia.—La una es lo desconocido de muchos de los medios de destruccion acumulados durante una paz tan larga, en una época donde las acciones físicas, químicas y matemáticas han multiplicado y perfeccionado á porfia los cálculos y los agentes que se emplean en las armas.—Por lo pronto cada combate va á resolver una duda, un problema militar: cada momento ha de disipar una ilusión ó confirmar una prevision siniestra.—La otra causa es la estraña situacion de las potencias interesadas en la lucha.—Y como sin fijar esta posicion no podemos comprender bien los acontecimientos, preciso será que la fijemos antes de todo.

La Rusia es sin disputa la provocadora de la guerra.—Niégalo ella, porque en nuestros dias de discusion y de raciocinio no hay poder, por absoluto é irresponsable que sea, que se atreva á prescindir de la opinion de todo punto.—Pero lo es, y debia serlo.—Desde la campaña vergonzosa del Pruth hasta la coalicion marítima de Navarino, ha trascurrido mas de un siglo, y en todo él la Rusia no ha abandonado un solo dia sus hostiles propósitos contra Constantinopla.—El gigante logró sentar un pié en el Báltico, gracias á la temeridad de Carlos XII, y otro en el mar Negro, merced á la flaqueza de los descendientes de Mahomet II; mas no se contentó con eso su codicia.—Quiso y quiere adelantarse del mar Negro al Mediterráneo, hacer de algunos mares lo que no está escrito en ningun derecho que sean; es decir, objeto de dominio y propiedad.—Para ello cuenta con el número y la disciplina de sus ejércitos; pero mas aun con las simpatías de los cristianos griegos, á quienes la tolerancia de sus bárbaros conquistadores ha permitido crecer y multiplicarse después de cuatro siglos de conquista.—Su marcha era lenta, pero segura; y en mal hora para ella, no hubiera pretendido precipitarla, de éxito quizá afortunado.—Como protectora de los griegos, iba poco á poco estableciendo su gobierno al lado del gobierno del Sultan; y sin sentir hubiera llegado á sustituirlo del todo tarde ó temprano, con una demostracion ó paseo militar solamente.—La proteccion dada á otros cultos cristianos por las potencias occidentales neutralizaba sus esfuerzos y destruía sus planes; y cuando la Francia comenzó á hacer valer su protectorado católico, la Rusia apresuró sus manejos para consolidar el suyo sobre los griegos.—Irritada con el obstáculo imprevisto que se ofrecia á su propaganda político-religiosa, negoció primero con la Inglaterra, á quien temia, para que no estorbare sus propósitos, ofreciéndole partir en el despojo; pidió y amenazó á la Turquía; violó luego su territorio, y por último, con un pacto de doble sentido pretendió ganar traicionablemente lo que á ciencia cierta se le negaba.—Esta conducta abrió los ojos á la Turquía y á las potencias occidentales, interesadas en su conservacion; advirtieron el peligro, y acudieron para conjurarle á las armas.

La Turquía acudió la primera, como no podia menos, puesto que de su propia existencia se trataba.—Comprendió desde los principios el propósito de la Rusia; desembozó sus insidias, negoció con prudencia, y se lanzó á lidiar con energía, cuando era ya la prudencia inútil. La Europa, asombrada, vió salir de sus incultas poblaciones un ejército civilizado, y uno de los mejores capitanes contemporáneos de la turba de sus bajás ignorantes. A la vez del honor y de la independencia, los políticos y los soldados del degenerado imperio de los Osmanlis crecieron hasta el punto de igualarse con los mas respetables; se llenó su tesoro exhausto, y en los campos de Oltenitza y en las aguas de Sinope flotó de nuevo su bandera, ya noblemente vencedora, ya heroicamente vencida. Comprometida en una guerra funesta, pero necesaria, todo lo espera hoy del valor de Omer-Bajá y de sus soldados, y de la generosidad de las grandes potencias.

De estas, el Austria y la Prusia la han dado la razon en las negociaciones; pero no se atreven á apoyar sus dichos con hechos, con armas sus notas diplomáticas. Su propósito es hasta ahora guardar una neutralidad armada, que obligue á las potencias beligerantes á respetar el suelo y los intereses de la Alemania. Esa amenazadora neutralidad, garantida por ochocientos mil soldados, es el problema mas importante que á la sazón se ofrece á la consideracion de los políticos. Puesta hoy entre las potencias occidentales y su rival la Rusia, les impide combatir con todas sus fuerzas, negándoles el campo de batalla; si mañana se inclinase á aquellas, esta no podría resistir un solo momento; inclinándose á esta, sería muy apurada la situacion de aquellas y mas la de Turquía. Así, preciso es confesarlo, Austria y Prusia son hoy árbitros de los destinos de la guerra; acaso de los destinos de Europa. No se crea por eso, sin embargo, que haya igualdad en la conducta de las dos potencias. El pacto de neutralidad cede hasta aquí todo entero en ventaja del Austria, que no puede resistir un choque duro sin desmoronarse, ya sea el choque en el Rin ó en el Danubio. La Prusia tiene en la cuestion muy diversos intereses. Unida con las potencias de Occidente, podría redondear su posicion de gran potencia, hasta hoy convencional y precaria, reuniendo bajo su cetro la Polonia entera, y coligada con la Rusia podría dar el golpe de gracia á la influencia austriaca en Alemania, realizando sus antiguos propósitos de primacia en ella. En la crisis actual todos obran de modo que puedan conseguir ventajas: la Rusia quiere llegar hasta Constantinopla, ó hasta el Danubio cuando menos; la Turquía quiere impedirlo naturalmente; el Austria quiere conservar íntegro su desorganizado imperio, que no es poco; la Francia y la Inglaterra quieren detener la marcha de la Rusia, fatal á su comercio, á su influencia y á su prepotencia marítima; la Prusia es la que hasta ahora no ha mostrado interés ni bandera. Es verdad que no tiene tan cerca los sucesos; pero ellos serán tales probablemente, que la obligarán á salir de su indiferencia. Y en el maquiavelismo ordinario de la política internacional, nada tendria de particular que su indiferencia fuera afectada, y que esperase á ver de qué parte se inclinaba la fortuna, para

adaptar á ella su conducta. Entonces la política de la Prusia sería hoy hábil sobremanera. Cuando las potencias beligerantes esten ya quebrantadas, ha de serle á la Prusia mas fácil que ahora vender á buen precio el concurso de sus cuatrocientas mil bayonetas, ó despojar con la ayuda del vencedor al vencido. Esto no es muy equitativo ni muy bello; pero es lo que la Prusia está indicando en su conducta.

La Francia y la Inglaterra, estrechamente coligadas con la Turquía, han enviado en su defensa las escuadras mas poderosas que hayan surcado hasta aquí los mares, y ejércitos numerosos. Nada hay que merezca atencion en la conducta de estas potencias: obran como quien son, defienden intereses claros, notorios; su nombre, su fortuna, su porvenir conspiran á un tiempo para que no puedan hacer otra cosa que lo que hacen, ni mas ni menos. Se estraña su alianza; pero es porque tienen la manía de ajustar los hechos á las teorías, por los que no ven en la historia la representacion de las realidades humanas. ¿Por qué ha de parecer rara la alianza de la Inglaterra con la Francia? ¿Por ventura es la primera vez que defienden juntas el equilibrio europeo contra la preponderancia de otra potencia? ¿No lucharon contra la casa de Austria encarnizadamente? ¿No dieron juntas el último golpe á nuestra superioridad militar en la jornada de los Dunas? ¿No combatieron en Montes-Claros en defensa de la malhadada independencia de Portugal escuadrones ingleses y franceses? ¿No lidiaron tambien juntas ambas banderas contra la superioridad marítima de la Holanda y el heroísmo de Ruyter? Mientras la Francia luchó por el equilibrio contra la prepotencia de la casa de Austria, estuvo á su lado la Inglaterra; cuando la prepotencia vino á la Francia después de las paces de Westfalia y de los Pirineos, la Inglaterra peleó contra ella por tierra y mar en Malpauquet y en el canal de la Mancha. La Francia disputó á su vez la arrogante prepotencia de la Inglaterra durante el siglo XVIII; y cuando la espada de Bonaparte rompió el equilibrio europeo, la Inglaterra y la Rusia, aliadas, tornaron á ser rivales de la Francia. Hoy que la Rusia invade, usurpa, prepondera, es con la Francia con quien se une la Inglaterra, y esto es lo natural, lo lógico.

Tan lógico por lo menos como que los cañones de Navarino se pongan de parte de los turcos y se vuelvan contra la Grecia, que libertaron: lo cual es mas que probable que suceda.

¡Dios quiera, y estos son nuestros únicos deseos al abrir los ANALES de la gran guerra que comienza, hacerla lo menos larga, lo menos dañosa, lo menos sangrienta posible! ¡Dios quiera que los sucesos traigan de suyo directa ó indirectamente, con conciencia ó no de sus autores, el triunfo del derecho y de la libertad! ¡Dios quiera que sea esta de aquellas guerras que evidentemente envia su providencia misteriosa para apresurar la civilizacion del género humano!

## ANALES HISTORICOS.

### CONSTANTINOPLA CONQUISTADA POR LOS TURCOS.

En las presentes circunstancias en que la futura suerte de la capital del imperio otomano absorbe tanto la atencion del mundo político, creemos que será leído con gusto el siguiente bosquejo histórico, en que pondremos de manifiesto cómo cayó bajo el poder de la media luna esta preciosa y tan codiciada joya del Oriente.

Constantinopla, favorecida por su situacion en el punto divisorio de dos mares, prestábase perfectamente á ser la señora de un vasto imperio; en esta posicion ha ido sosteniéndose hasta nuestros dias, si bien fué en todo tiempo el blanco de constantes ataques de las naciones extranjeras.

Su primitiva fundacion se remonta á los tiempos fabulosos, designando la historia como originarios á los megarenses. Después de la guerra de los atenienses y espartanos, hizose dueño de Bizancio, nombre primitivo de esta ciudad, Dario rey de Persia; mas tarde cayó bajo el poder de los jonios, y por último se apoderó de ella Jerjes, rey de la Media. Sitiada y conquistada posteriormente por el célebre lacedemonio Pausanias, aumentó este la poblacion con nuevos colonos, en términos que empezó á florecer admirablemente. (Justinus, libro IX, Otho.) Espulsado Pausanias por los atenienses, dominaron estos en Bizancio, hasta que favorecido por una sublevacion de los habitantes, volvió otra vez á manos de los espartanos.

De allí á poco apoderóse de esta ciudad por medio de traicion Alcibiades, distinguido caudillo ateniense. (Frontin, Strateget III, capítulo III, número 4.) Sitiada mas tarde por Filipo de Macedonia, tuvo este que retirarse sin lograr su objeto. Mas tarde fué acometida por los tracios, nacion valiente, pero feroz é imemperante, y en trance tan fatal llamaron al espatriado Cleonoch en su socorro. Defendió este la ciudad con éxito; mas en seguida se declaró señor absoluto de la misma. Como después del trascurso de algunos años fuera otra vez estrechamente bloqueada, tuvo Clonides, que mandaba la plaza, que recurrir al medio de establecer tabernas en todas las obras de fortificacion para que sus defensores no se desmandasen. Hacia el año de 497 fué conquistada por el emperador romano Septimio Severo, después de un sitio de tres años. Entonces perdió todos sus derechos, y sus edificios públicos, teatros y baños quedaron asolados: mas como Severo se persuadiese que esta ciudad podría muy bien servir de escudo y baluarte contra las irrupciones de las naciones belicosas del Asia, dispuso muy luego que los muros de circunvalacion fueran restablecidos, haciendo además construir un nuevo circo gimnástico, una cárcel pública (Zenxippus) y otros establecimientos de utilidad pública. Dióla el propio tiempo el nombre de Antonia Byzantiorum Augusta. (Hesychius, Misesius, Eustasius.) Bajo la dominacion de la Galia fué la ciudad tomada por asalto, y en su consecuencia tratada con mucha crueldad, con lo cual acudió el emperador en persona, cercó la plaza, y apoderándose de los tiranos, mandó acuchillarlos á todos. (Prebellius Pollio.) Después de algun tiempo, durante el reinado de Claudio, vinieron los Heluros en 500 bajeles por el Palo de Moeotis al Ponto Euxino, y se apoderaron de Bizancio y Chrysopolis. (Georg. Scyllus, pág. 382.) Esto mismo tuvo lugar por Constantino el Grande, y de él tomó el nombre de Constantinopla, declarándola al propio tiempo segunda capital de su imperio. No tardó en encumbrarse, hasta el punto de convertirse en verdad era rival de Roma, y cuando el imperio de Occidente iba ya en decadencia, á causa de la estraor-

dinaria y desorganizadora emigracion, fué sosteniéndose aun por mucho tiempo el antiguo brillo, como residencia imperial. Fué ciudad ha sido fortificada tan repetidas veces, tanto en tiempos antiguos como en los modernos. Los sitios principales tuvieron lugar, pero sin éxito alguno, en los años de 559, 626, 661 hasta 665, de 673 hasta 679 por los sarracenos, los cuales volvieron todos los años, hasta que sus buques, galeras fueron destruidos con el fuego griego; en 717 á 718, 821 durante casi tres años; 866 por los normandos procedentes de la Rusia; en 943, 941, 1047, 1155, 1190, 1235, 1260, 1389, cuando por vez primera aparecieron los otomanos; en 1391 y 1410. Por el contrario, coronados de un éxito feliz, es decir, de ser tomada la plaza, verificáronse los sitios siguientes: en 698 por los sublevados; en 705 por los búlgaros; en 716 por el emperador Teodosio, después de un sitio de seis meses; en 743 igualmente por los griegos bajo el reinado de Constantino Copronimo; en 1081 conquistó la plaza por traicion el emperador Alejo Comneno; en 1203 por los caballeros que marcharon á la cruzada; en 1204 por segunda vez por los mismos, en cuya ocasion fué la ciudad saqueada y declarada como capital del imperio latino; finalmente, á consecuencia de las guerras intestinas, en los años de 1261, 1302 y 1345, hasta que después de un largo intervalo de tiempo la perdieron en 1453 los cristianos enteramente.

LA CONQUISTA DE CONSTANTINOPLA POR LOS TURCOS EL 29 DE MAYO DE 1453.—DE UN TESTIGO DE VISTA, Á SABER: JACOBO TEDELDI, NATURAL DE FLORENCIA.

En 24 de abril aproximáronse los turcos á Constantinopla y la cercaron ya el siguiente dia con 200,000 hombres, entre los cuales habia de 30 á 40,000 ginetes. Algunos de ellos estaban equipados á la francesa; otros tenian cascos de hierro; otros solamente capacetes y arco, y en muchos reduciase todo el armamento á un escudo y sable tal como le gastaban los turcos. El resto de los 200,000 hombres eran bandidos, vagamundos, comerciantes, artesanos, de que buscaron su modo de vivir.

En este sitio se usaron grandes cañones y otras máquinas de guerra para derrumbar los muros. Entre aquellos hubo uno de metal de dimensiones estraordinarias, con el cual se arrojó una piedra que pesaba 1451 libras, y cuyo diámetro ascendia á 32 pulgadas: las balas de piedras de las demás piezas vinieron á pesar de 10 á 12 quintales. El número de disparos que con cada una de ellas se hicieron diariamente ascendió á ciento, prosiguiendo el fuego en estos términos durante 55 dias, habiéndose gastado hasta mil libras de pólvora diarias para cada pieza, disponiéndose además de 10,000 arcabuces. La armada turca dentro y fuera del puerto constaba de 16 á 18 galeras, unas 70 galeotas, 20 barcos de transporte, y de 16 á 20 lanchas. El caudillo principal que mandaba el ejército turco se llamaba Semgampse, y después de haber sus tropas ocupado los campamentos respectivos, hizo trasportar por tierra de 70 á 80 barcos, tripulados todos por gente armada al punto de Mendrequin, puerto de Constantinopla que se halla entre los dos principales cuarteles de la ciudad, para ser allí de nuevo botados al agua. Era imposible penetrar por la parte de mar en dicho puerto, pues los cristianos habian establecido un puente de pontones para sostener la comunicacion entre Pera y Constantinopla, con lo cual quedó el acceso enteramente interceptado. Mandaba el mencionado destacamento de fuerzas marítimas un tal Alinganzol, habiendo sido su cometido el estrechar la ciudad por mar y tierra.

Constantinopla es muy fuerte y de forma triangular. Su radio por el lado de tierra tendrá unos 16,000 pasos, por la parte del mar 6,000, y 500 por la del puerto.

Las murallas tienen una altura de 20 á 22 varas, provistas de barbancas de 14 varas de alto y 3 de espesor. Los fosos tendrán 26 varas de ancho y 10 de profundidad.

La poblacion se calculaba en 30 á 36,000 habitantes, entre los cuales hubo unos 7,000 hombres de armas tomar.

Para la defensa del puerto disponian los cristianos de 30 galeras, pertenecientes parte á los venecianos y parte al emperador de Grecia. La plaza de Constantinopla, sitiada por mar y tierra, como dejamos indicado, y hostilizada al propio tiempo con piezas de artillería y flechas, presentó una resistencia de 55 dias.

Durante este tiempo acaecieron muchos sucesos notables. Habiendo parecido por ejemplo á los cristianos de fácil ejecucion el incendiar las embarcaciones turcas, acometiolas con este objeto el capitán de la galera de Trapezunt con un ligero barco remero, acompañado de algunos otros mas. Esta operacion tuvo un éxito fatal para los arrojados cristianos, pues la embarcacion que mas se habia avanzado, quedó del todo deshecha por la artillería enemiga, ahogándose la tripulacion sin salvarse ni un solo individuo. Por la parte de tierra habia el albanés Semgampse destinado grande número de montañeses para que en catorce diferentes puntos de la muralla y desde una distancia bastante larga abriesen minas; mas los cristianos, contraminando, lograron en todas partes rechazar á los agresores, ora con humo ú olores asfixiantes, ora con agua ó á mano armada. Semgampse hizo construir tambien una torre de madera que sobresaliera á la muralla, y un puente sobre faginas con una longitud de 1,000 varas y 7 de ancho, para del puerto llegar directamente al pié de las fortificaciones. Se sirvió asimismo de una porcion de máquinas y aparatos para batir las murallas, como arietes, alépolas, etc. Así es que apenas pasó dia sin que tuvieran lugar sangrientos combates, resultando numerosos muertos y heridos; pero naturalmente siempre en número mas crecido del lado del sitiador, pues por un soldado que sucumbiera en la plaza, caía un centenar de turcos.

En las filas de los hijos de Mahoma militaban muchos cristianos griegos, los cuales, sin abjurar sus creencias, fueron solamente tributarios de la Puerta. Como la arrogancia y desolapático proceder de Semgamp se subiera ya de punto, empezaron algunos jefes superiores de los turcos con otras personas de categoria á aborrecerle y maldecirle, llevando la sana hasta el extremo de poner en conocimiento de los sitiados, por varios soldados griegos, que se trataba de abandonar el sitio. Efectivamente en un consejo de guerra que duró tres dias, y en el cual se trataba de si se debería ó no levantar el sitio de la plaza, dirigió Columba, oficial superior muy considerado, al jefe superior las palabras siguientes: «Tú has llenado sobradamente

tu deber; combates sangrientos han diezrado nuestros soldados. La plaza la vemos en actitud de poders; aun defender con vigor: cuantos guerreros conduzcamos al asalto, otros tantos perecerán. Los que escalaron la muralla fueron todos víctimas de su ar: ojo: créeme; nadie, nadie podrá decir que tus esfuerzos para rendir la plaza no han llegado á su colmo. Ninguno habria conseguido tanto, y la retirada no puede manchar el honor de manera alguna, cediendo al deseo justo de no sa- tu honor mas gente.» El general en jefe turco habia escuchado estas palabras con emoeion, y entregándose ya á la vacilacion, estaba á punto de emprender la retirada, después de haber he- cho colocar algunas columnas que indicasen para siempre cuanto habia avanzado ya, y cómo ninguno de sus antecesores en el mando lograron situarse tan cerca de Constantinopla. Mas Semgamps volvió en sí, y dijo: «Yo soy todavía fuerte; gran parte de la muralla he logrado derrumbar; voy á disponer otro asalto, y si aborta, lugar tendré para retirarme ya definitivamente.» Esta determinacion halló asentimiento en la ma- yor parte de los demás caudillos.

Antes de proceder á tan arriesgada empresa recurrieron los turcos al favor del cielo, y para tenerle propicio dispusieron rogativas, abluciones y ayunos, absteniéndose de todo alimento durante un día. Encendieron hogueras y blandones, de manera que parecia aquello más bien un incendio. Al propio tiempo se veian muchas cajas de guerra; que clarines aun no tenian ellos entonces.

El día 27 de mayo era el designado para emprender el asalto, verificándose en el órden siguiente: El capitán general de la Turquía Bigliari con 20,000 hombres avanzó contra la puerta de Piglio, donde estaba la grande torre. Columbassa, el amigo de los cristianos, y Semgamps acometieron la plaza por el lado de la puerta de San Roman, una pequeña milla distante de Piglio. Finalmente hallábase el caudillo de los griegos por el lado de Cagliariaria, á las inmediaciones del palacio imperial, y como á unas dos millas de San Roman. Comenzado ya el asalto propiamente dicho, se defendieron los sitiados en San Roman, punto el mas débil de toda linea de circunvalacion, con un valor que rayaba en desesperacion. La muralla, de suyo poco robusta, habia ya en los dias precedentes sufrido muchísimo; y como las piezas de artilleria obrasen con tanta eficacia, se desplomó un trozo de doscientos piés. Los defensores, despreciando la lluvia de flechas, cegaron aquella brecha con fajinas y tierra tan bien como pudieron, desplegando Giovan Justiniano una valentía y audacia que no tiene ejemplo. Pasando ya á la desesperada, mandó el general en jefe acometer á este punto con 40,000 hombres, poniendo en sus manos escalas y cuantas máquinas aparentes se usaban en aquellos tiempos para la toma de las plazas fuertes; de modo que por fin, salvando el foso con pontones, lograron escalar la muralla. En esta operacion fué Justiniano herido, nombrando para reemplazarle en el mando superior á dos caballeros naturales de Genna. En la madrugada del 29 de mayo entraron por último los turcos en la ciudad, pasando á cuchillo á cuantos quisieron resistencia; hasta el emperador mismo pereció.

Pera, arrabal de Constantinopla, no sufrió ataque alguno; la mayor parte de los habitantes se habian unido á los defensores de la plaza, y los que permanecieron en sus casas, ascendiendo su número á seiscientas personas entre hombres y mujeres, se decidieron á poner en manos de los turcos las llaves de la ciudad. Un barco con mujeres fugitivas habia ya caido antes en poder de aquellos.

Las galeras venecianas, con rumbo para Cennair y Trapezunt, se detuvieron hasta el mediodia para ver si podian salvar algunos cristianos. Entre estos hallábase Jacobo Tedeldi, el cual desprendiéndose de su ropaje se arrojó al mar, y pudo á nado llegar al punto en donde estaban ancladas dichas galeras, las cuales le acogieron.

Una embarcacion genuesa de 1,800 toneladas, cuyo valor total importaba 80,000 ducados, fué echada á pique por los turcos, apoderándose además de trece á catorce galeras de quinientas toneladas próximamente, pero la mayor parte de ellas eran de escaso valor.

Si la armada veneciana, compuesta en un todo de veinte buques, hubiera arribado un dia antes de la conquista de Constantinopla, no habria caido en poder de los musulmanes; pero desgraciadamente vino demasiado tarde, y después de haber llegado las galeras escapadas á Negro Ponto.

Se calcula el botin que cogieron los turcos en cuatro millones de ducados. La pérdida de los venecianos se aprecia en 80,000; mientras que los genueses, con haberse escapado con tiempo, habrian salvado mas de 20,000 ducados. Inmensa ha sido la que padecieron los florentinos.

Parécenos estas noticias históricas muy propias para inaugurar nuestra tarea. ¿Cuál podrá ser la suerte de la capital del imperio otomano, dado el caso de que después de cuatro siglos se viera otra vez acometida, caso extremo que es muy dudoso que llegue á verificarse? ¿Son respetables los elementos de defensa con que cuenta en el dia Constantinopla para rechazar la agresion de un conquistador insaciable? Hé aquí el argumento de un artículo, que formará parte del número inmediato de nuestros Anales, bajo el título de: «La defensa de Constantinopla en nuestros dias.»

ANALES GEOGRAFICOS.

LA ESCUADRA INGLESA DEL BALTICO.

Hace ahora cincuenta y tres años que una escuadra inglesa, compuesta de 17 navios y 30 buques menores, pasaba el estrecho del Sund.—30 marzo de 1801.—Mandaba aquella reunion de navos el almirante Parker, y tenia por segundo al célebre Nelson, al marino atrevido, al guerrero de fortuna, que concluyó su brillante carrera en el combate de Trafalgar. Entonces como ahora, y sin embargo de encontrarse helados los mares del Norte, el pabellon inglés se enseñoreó del Cattegat, del Sund y de las entradas del Báltico, después del bombardeo de la capital de la monarquía danesa.

Aquel paso que tanto nombre habia dado al personaje de Abukir y de Trafalgar, se verificó sin resistencia en su parte mas estrecha—2,300 toesas—y los dinamarqueses eligieron por punto de defensa el canal inmediato á Copenhague, á cuyo frente se habian colocado lanchas cañoneras y buques chatos, que protegian diez navios. Un combate vigoroso y sangriento fué librado entre la ciudad, los puertos y las naves, dando impulso

á los defensores el príncipe regente de Dinamarca, que si antes y después de aquella escena habia dado muestras de arrogancia y brio, tuvo un momento en que amenguada su entereza, ó que pasando del coraje á la reflexion, mientras que en Nelson obraba un momento de osadía, hizo cesar el fuego de sus baterías, cuando Parker daba señales de retirada á sus buques mas avanzados. Así la imprevisión del príncipe privó al país de uno de sus mejores triunfos, si bien no pocos laureles cñeron los vencidos en los diversos episodios de aquel suceso. Cuéntase entre ellos el valor de la tripulacion del navio Provesten, que ocupando un extremo de la linea, hizo una defensa desesperada, y su bravo comandante, después de haber perdido 500 de los 600 hombres que mandaba, se arrojó al mar con los valientes restos de su gente, en medio de las llamas que devoraban el buque, dejando burlado á un enemigo que contaba con preciosos prisioneros, y mirando con orgullo arder el pabellon danés sobre aquel alcázar, antes que arriarlo.

Como por una coincidencia rara, ha pasado el Sund la escuadra del almirante Napier en los mismos dias que hacen el aniversario del pasaje de la de Parker, y ofrecen algun interés estas noticias, así como las de las costas é islas principales del Báltico, donde pueden ocurrir acontecimientos graves entre la escuadra inglesa y las fuerzas del Czar.

El mar Báltico está al Norte de Europa, encerrado digámoslo así, entre Suecia, Rusia, Prusia, una pequeña parte de Alemania y Dinamarca, que está á su entrada, formando sus islas los pasos del Sund, entre la de Secland y Suecia; el gran Belt, entre las de Secland y Fionia, y el pequeño Belt entre Fionia y el continente, y el Guldborg-Sund, entre Falster y Laaland. Antes de llegar á estos estrechos, un brazo del mar del Norte toma el nombre de Skager, Rak, entre Tutland y la Noruega, que en seguida y entre Goethborg y el cabo Skagen, se llama Cattegat.

En la parte mas estrecha del Sund está Helsenour: ensancha desde allí el paso ó canal, y se da vista á Copenhague, donde se divide por la isla de Salthom en dos canales, que uno se aproxima á la costa de Suecia y se llama *paso de Mulmo*, no muy á propósito para buques mayores, y el otro, *Drogen*, que lame la costa de Dinamarca, es el que eligen los navegantes. Sin embargo, el Drogen tiene una division por un banco de arena llamado *Middel-Grund*, y allí hay dos pasos que se conocen con los nombres de *paso Real* y *paso de los Holandeses*, en los que hay necesidad de gran práctica y cuidado para navegar.

Dentro ya del Báltico una escuadra, necesitan haber quedado asegurados estos estrechos ó entradas, es decir, contar con la amistad ó neutralidad de Dinamarca y Suecia, ó tener de su parte las fortalezas de Copenhague y de Kronemburgo; porque de otro modo se corre el peligro de la interception del paso, y se tocaria el inconveniente de la falta de comunicacion: en suma, las costas de Noruega, Suecia y Dinamarca, desde el cabo Lindes, en el mar del Norte, hasta el mar de Botnia, en el Báltico; y las islas de Boruholm (Dinamarca), Goltland y Oeland (Suecia), son necesarios apoyos para cualquiera escuadra que deba operar contra la Rusia en aquellos mares.

En toda esta parte de costas é islas, los pueblos mas notables son los siguientes:

- Copenhague.... Dinamarca.
- Christiansand. Noruega.
- Goethborg.
- Halmstaá.
- Malmoe.
- Christianstad.
- Carlserona.
- Calmar.
- Borgholm.
- Wisby.
- Nicoeping.
- Stockholmo.

Suecia.

Al S. del Báltico tiene Prusia una parte de costas, que se estienden desde la Pomerania hasta el Norte del Niemen, y desde aquí corren las costas de Rusia por Norte y Este hasta encontrar los confines de Suecia por la Laponia, al Norte del golfo de Botnia, con una porcion de islas tanto en el golfo de Livonia como en el archipiélago de Abo y el estrecho de Quarken, así como en el golfo de Finlandia, en cuyo extremo, al Este, se encuentra San Petersburgo.

ISLAS RUSAS.

- Oesel (Saare-ma). . . . . Es dependiente del gobierno de Riga; está á la entrada del golfo de Livonia.
- Mon. . . . . Idem.
- Dago. . . . . Idem del gobierno de Revel, al Norte de las anteriores.
- Wormio. . . . .
- Kronstadt. . . . . En el golfo de Finlandia: fortificacion importante y astillero.
- Archipiélago de Abo. . . . . Rocas peligrosas para los navegantes.
- Archipiélago de Aland. . . . . A la entrada del golfo de Botnia.

Los puertos militares de Rusia, en el Báltico, son Kronstadt, Revel y Rotchensalm.

ESTENSION, POBLACION Y DIVISION TERRITORIAL DE LA RUSIA BALTICA.

Provincias ó gobiernos.

Pueblos notables.

- San Petersburgo.—Catorce mil ochenta millas cuadradas de superficie.—846,000 habitantes.
- Esthonia.—Cinco mil quinientas millas.—300,000 habitantes.
- Livonia.—Trece mil ciento setenta millas.—733,000 habitantes.
- Curlandia.—Ocho mil doscientas millas.—380,000 habitantes.
- Kronstadt, Narva, Tsarskoie-selo, Schlussemburgo, Novaiu Ladoga, Gatchina, Párlousky, Oraniembbaum, Yamburguro, Sisterbek.
- Revel, Weissentein, Weissenberg, Habsal, Baltisch-Port, Isla Dago.
- Riga, Pernau, Dorpat, Fellin, Dunamund, Isla Oesel, Venden.
- Mittau, Goldingen, Polangen, Libau, Jakobstad.

Provincias ó gobiernos.	Pueblos notables.
Ducado de Finlandia.—Ciento dos mil quinientas millas.—1.350,000 habitantes.	Helsingfors, Sweaborg, Lovisa, Wasa, Abo, Borgo, Gtamlá-Kalerby, Oleaborg, Tornea, Enontekis, Salmínsk, Imbilazk, Vivurgo, Fridrichshamm, Botschensalm, Aland.
Total de habitantes: 3.831,000.	

Se ve pues por el plano que ofrecemos, que el imperio de Rusia tiene una grande estension de costas en el Báltico, puesto que desde el Niemen (1) hasta las bocas del Tornea (2) se cuentan próximamente una mitad de sus límites Oeste, y puede esta potencia hacer frente ó renovar cuantos recursos de guerra necesite contra la escuadra enemiga. Su alianza con la Prusia aumentaria la defensa de las costas Este y Sud, estorbando al mismo tiempo que la Polonia pueda pronunciarse en insurreccion al acercarse las naves inglesas al golfo de Dantzic: por eso es tan precisa á la Inglaterra la alianza de Dinamarca y Suecia cuando menos, contando así con el apoyo de mas de 6.000,000 de habitantes, con una estension de costas considerable, y lo que es mas, con la llave de los mares del Norte y Báltico, en los difíciles pasos que hemos relacionado.

J. J. COTARELO.

ANALES DE COSTUMBRES.

BOSQUEJOS DE CONSTANTINOPLA.

Del diario de un viajero alemán por Oriente, tomamos los siguientes curiosos asuntos relativos á la capital del imperio turco, inclinaciones y hábitos de sus moradores.

«Salí, dice nuestro viajero, de Odessa con rumbo para Constantinopla con viento sumamente desfavorable, al cual siguió un tiempo deshecho de lluvias, y luchando con las embravecidas olas del mar, llegamos á la altura en que las turbias aguas del Danubio vienen á empañar la trasparente y verde superficie del mar Negro. De allí á poco distinguimos las costas de Europa y Asia, y por último, la majestuosa Stambul y el inmediato Scútari en medio de dilatados jardines y parques, destacándose del cuadro infinitas torres y cúpulas de las mezquitas y palacios.

Desembarcamos frente al serrallo, y faimos por de pronto á parar á Pera, arrabal en que viven preferentemente los cristianos, por cuya razon es llamado por los hijos de Mahoma «barrio de los marranos.»

La capital misma del Padischah es el Asia en conjunto, en su reflejo; y sus alrededores son todavía mucho mas encantadores que lo que la imaginacion mas fecunda pudiera pintarlos. Colocado en el punto denominado campo de los muertos, y estendiendo la vista sobre la colosal ciudad, el puerto erizado de infinidad de mástiles, en que ondean pabellones de tan variados colores hasta las costas del Asia, se disfruta de una perspectiva tan encantadora, que en vano se buscaria otra en Europa semejante; mas los naturales, indolentes á tamaños goces, no hallan deleite alguno con este sorprendente panorama. El turco goza mas bien fumando en la disforme pipa, acurrucado en el suelo de su cuarto, en la calle, bazar ó cuerpo de guardia; nada le distrae entonces, á no ser el olor ó la vista de algun manjar exquisito, ó si cualquier motivo viene á herir sus susceptibilidades y pasiones. Excepciones, si las hay, son muy escasas; y lo propio sucede respecto á las jerarquías sociales, puesto que ni aun se puede decir casi que existen, ahora que cualquier quidam de la calle puede llegar á ser bajá, el esclavo gran visir, para después volver á la misma posicion humilde que antes ocupaban.

Del Asia han conservado los turcos los sentimientos y hábitos torpes de las naciones orientales, mientras que del imperio bizantino conquistado por ellos han tomado todo cuanto mas directamente promueve y fomenta la corrupcion moral. Salvajes, sensuales, imperiosos é ignorantes, salieron estos bárbaros un dia de las montañas de Belur, y hé aquí el momento en que todavía son poco mas ó menos lo mismo. No aciertan á desprenderse de los hábitos y costumbres de sus antepasados, aferrándose á ellas con un fanatismo sin límites. Como en las llanuras y montañas del Asia, siguen tambien aquí gastando pieles, turbantes y babuchas de abrigo, aun en la temporada de los grandes calores. Como entonces, y como siempre lo hacen los hombres sin cultura, desprecian y rechazan con una arrogancia necia lo que no comprenden, lo que no es obra propia suya, y lo que no creen. El militar turco sigue todavía en su traje oriental en demasía holgado, ocultando en el cinto puñal y pistola, y chocante hasta dejarlo de sobra es el ver marchar con las compañías el rancharo y preboste en su uniforme de mil colores, pareciéndose así mas bien á unos verdaderos arlequines. Si no es el ópío, ó el fanatismo, viene la religion á servirles de impulso para arrojarse impávidos sobre el enemigo.

Sabido es que los incendios se repiten en Constantinopla con una frecuencia asombrosa, y su voracidad suele ser horrorosa; pero á pesar de estos eternos incendios, no escarmienta el turco, se descuida con el fuego, particularmente fumando, de una manera que es un verdadero milagro que no se repitan estas desgracias todos los dias, mayormente cuando las casas envuelven tanto combustible en el material de construccion.

Los abigarrados trajes llaman sobre todo la atencion del extranjero, pudiéndose conocer á los orientales en el color de sus babuchas y medias botas á qué nacion pertenecen: así es que los turcos las gastan de color amarillo, encarnadas los armenios, azules los judíos, y negras los griegos. Aquí teneis que viene en actitud de suma gravedad un señor con larga y muy holgada túnica de color verde, con alto bonete gris terminado en punta, corbata ó alzacuello encarnado y babuchas amarillas; figura que el tal ente viene á ser un sacerdote de Maho na. Alla vá una figura, que mas bien se parece á un espectro, la cabeza entrapujada y la cara envuelta con un pañuelo blanco con aspecto de visera; es una mujer. Allí marcha con paso fir-

(1) El Niemen nace en el gobierno de Minsk, entra en la Prusia oriental, y desemboca en el Báltico con el nombre de Memel.  
(2) El Tornea tiene su movimiento en la Laponia Sueca, forma la frontera del imperio ruso, y entra en el golfo de Botnia.

me un militar, con puñal y pistolas en el cinto, negra perilla, cabeza rapada y cubierta de un disforme turbante, que mas bien viene á parecerse á una almohada arrollada alrededor de la frente; este es un oficial turco. Acullá va cabalgando un caballero en caluroso dia de verano, embozado en una grande capa de paño, sin perjuicio de llevar ropa y mas ropa interior, una grande gorra de pieles sobre la cabeza; su criado que en traje musulman marcha á pie con la sombrilla del amo en una mano y conduciendo de la otra el corcel árabe; teneis á vuestra vista un opulento armenio.

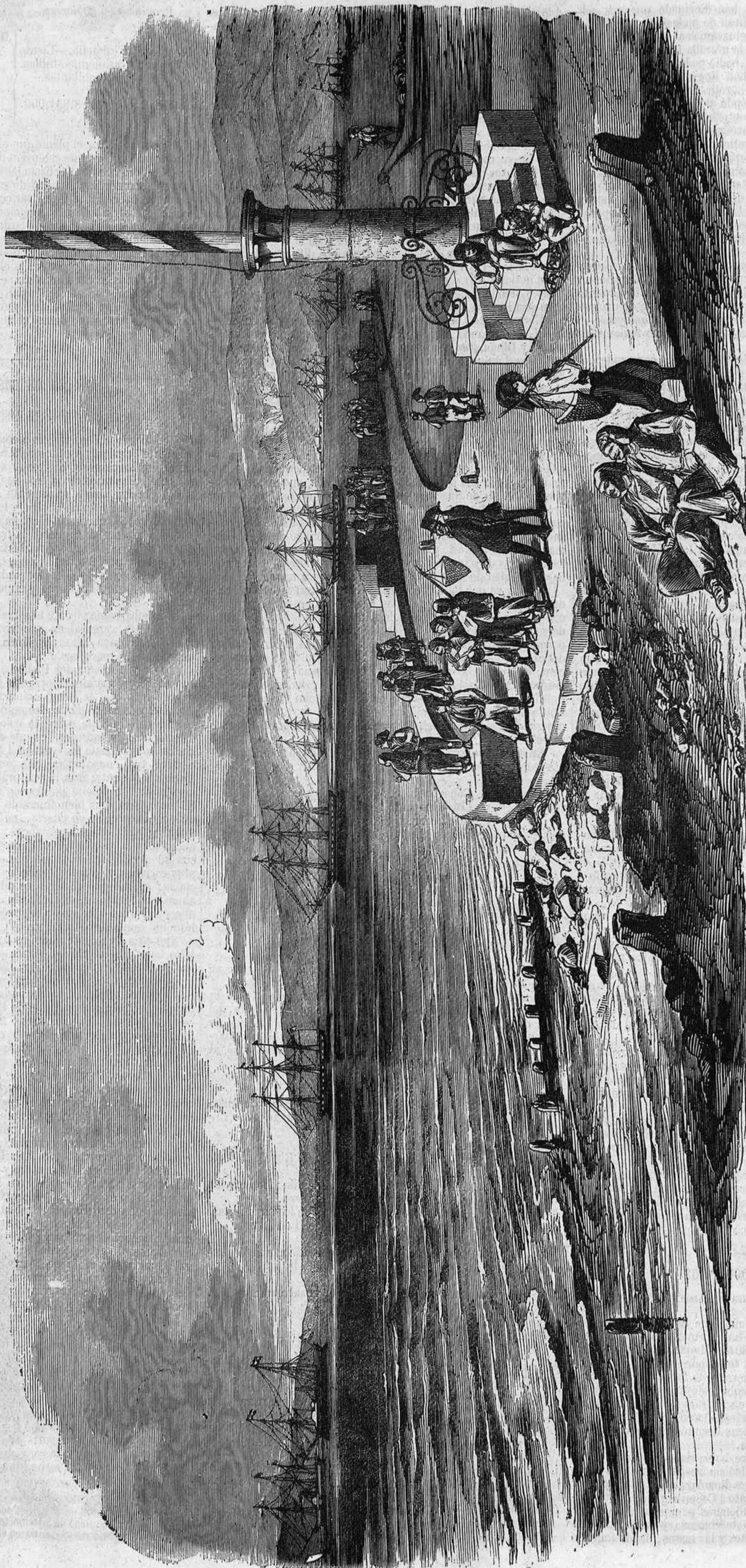
Los edificios de Constantinopla son con mucho mas hermosos, y las calles mas anchas que en Pera, no percibiéndose tampoco en ellas un olor tan hediondo como en este arrabal, apestado por los muchos perros y gatos que yacen tendidos en las calles. Los bazares y tiendas, encumbrados de artículos de lujo oriental como preciosos Shawles de Persia y de la India, tapices, bordados, objetos de joyería, etc., no ofrecen un aspecto deslumbrador. Por lo regular no se atreven las señoras que pertenecen á las legaciones, á embajadas y consulados europeos, á marchar solas por las calles sin llevar en su compañía á un musulman armado: su traje es capa encarnada y turbante blanco. Tambien las mujeres turcas cuando van de campo con sus hijos todos en carruajes uncidos de bueyes, llevan su guardia, que se compone de ginetes jóvenes armados.

Nosotros los europeos de Occidente no podemos avenirnos á vivir bien entre estas gentes, cuyos usos y costumbres forman un contraste tan grande para con los nuestros: el hombre civilizado, el cristiano amante de sus creencias, se considera aquí como en un destierro.

Tratando ya de emprender el viaje de regreso á mi patria, saqué el mapa de Europa para combinar mi itinerario, y hé aquí que acerté á hacer la observacion, de que tambien la civilizacion de nuestra parte de mundo tiene su meridiano magnético, á saber: de Constantinopla á Londres. La Alemania se encuentra en medio de ambos polos, y de aquí pasando por Francia, crece progresivamente hasta Inglaterra la civilizacion, nacida de la libertad civil y moral; mientras que en direccion de la Polonia, Hungría, Moldavia y Turquía, disminuye en la misma relacion. Propiamente dicho, no corresponden ya Londres y Constantinopla al sistema europeo. Inglaterra con su libertad y su organizacion pertenece al Norteamérica, y Constantinopla con sus órdenes de vias al Asia.

LOS COCHEROS RUSOS.

En las inmensas llanuras rusas viven en tan íntima compañía, tienen un trato tan frecuente los hombres y los anima-



Salida del puerto de Tolon del vapor Rotand, que conduce á Oriente al príncipe Napoleón.

les, que los hombres se animalizan, por decirlo así, mientras aquellos se hermanan y cobran inteligencia. El cochero ruso es un tipo especial que no existe en ninguna parte; pero no sabemos si su bondad debe atribuirse á que tienen de caballo mas que de hombre.

Colocado en su asiento, empuñando las riendas de los cuatro caballos, porque todos los carruajes rusos tienen cuatro, parece desconocer el peligro ó desafiario. Es inconcebible su impavidez. Aunque el camino esté intransitable, cosa que es muy frecuente, el coche va siempre á escape. Sin embargo, del látigo hace el cochero poco uso; el medio de que se vale para escitar á los caballos, es la voz; les dirige larguissimos discursos, y hé aquí por qué con mucha razon hemos dicho que los hombres se confunden en Rusia con los animales.

Durante una estacion que por lo comun se compone de 23 á 30 werstes (mas de ocho leguas) no cesa un instante de hablar con sus caballos, que parecen comprenderle, y menos déspota con ellos que su señor lo es con él, nunca les da una orden ó les encarga una cosa sin motivo. Sus discursos y la entonacion de su voz varian segun la edad, las fuerzas físicas ó las cualidades morales de sus cuatro caballos.

En el mas viejo se dirige á la esperiencia, demostrándole la necesidad de dar un buen ejemplo á sus camaradas; critica la pereza del que, por haber estado muchos dias ocioso en la cuadra debe expiar esta inaccion vergonzosa por un trabajo enérgico; al mas grande de talla le dice que no se deje humillar por caballos menos vigorosos que él; al mas joven le hace ver la gloria que le resulta de ir unido á caballos recomendables por sus buenos servicios, y que en vista de esto debe hacer méritos para seguir en tan buena compañía.

Sus palabras ora expresan benevolencia, ora enojo, y ejercen grande imperio sobre los inteligentes animales: cuando el cochero está satisfecho, los halaga hablándoles con ternura y dándoles nombres sonoros.

Los viajeros son por supuesto los que pagan esta intrepidez y esta locuacidad del cochero ruso, porque corren grandísimos peligros. A sus ojos el mayor deber es andar pronto el camino y correr á rienda suelta sin pensar en lo que pase detrás de ellos. Así, es muy comun oír contar en Rusia que un cochero ha llegado á la poblacion ó la parada de posta con sola la mitad del carruaje, pues la otra mitad con los viajeros por añadidura se ha quedado en algun atasco ó en algun bache del camino. La rapidez con que corren los caballos, y sus propios cantos y discursos le impiden al cochero oír, no solo los gritos, sino aun cañonazos. Por otra parte son tan industriosos, que cuando les sucede un percance que

uedan notarlo, lo componen ellos mismos con la mayor facilidad y soltura; y así hacen de carpinteros, como de herreros ó herradores. En estos casos su primer cuidado es decir al viajero *nitchevau* (no es nada) ó *aebas* (no tenga usted miedo).

Al llegar á la estacion se ven á la puerta quince ó veinte paisanos de luenga barba, que deciden por suertes cual ha de proveer al viajero de caballos, y cual le llevará á la estacion próxima.

En ningun pais cuesta menos el viajar que en Rusia. En el interior suele costar un caballo cinco kopecks por werste (poco mas de ocho cuartos cada posta). Las agujetas del postillon quedan á la generosidad del viajero; pero es muy fácil parecer magnífico, pues con dar ochenta kopecks, que son poco mas de dos reales y medio, se quedan contentísimos. En este caso gritan al llegar á la parada: —caballos, pronto caballos, que traigo *águlas*; —pero si se le dan menos de los ochenta kopecks, dice que trae *cuervos*. ¿Quién por tan poco dinero no quiere ser la reina de las aves?

LAS POSADAS RUSAS.

No son por cierto tan malas como las españolas; pero les falta una cosa que ningun lector europeo dejaria de echar de menos al llegar á ellas con los huesos molidos. Esto que falta es la cama; ni por todo el oro del mundo se encuentra una en las posadas rusas. En cada habitacion se ve un larguísimo canapé de cerda, forrado de cuero, donde ha de dormirse por fuerza el viajero que no quiera pasar toda la noche como don Quijote en su primera aventura.

ANALES RELIGIOSOS.

LA IGLESIA GRIEGA Y EL ISLAMISMO.

Los rusos y turcos consideran la guerra que ha estallado entre ellos, como una guerra santa. El emperador Nicolás ha colocado siempre en primer término, como motivo de verse precisado á principiar la campaña contra los turcos, la circunstancia de que se le negaba el protectorado de sus correligionarios griegos cristianos que viven en la Turquía; y tambien entre los turcos corre la opinion muy general, de que no solo se trata de su existencia, sino que su fé se hallaba amenazada. No estará de mas por consiguiente seguir en sus creencias á ambos países, una vez que ambos han dado la mayor importancia á este punto. Pero para poder lograr nuestro objeto será necesario recordar claramente las creencias de ambas partes, y á esto conducen las líneas siguientes.

LA IGLESIA GRIEGA.

Sabido es que la iglesia católica se divide en la católica romana y la católica griega. Motivos exteriores é interiores dieron origen á la creacion de estas dos iglesias. Uno de los motivos exteriores se fundaba en los dos idiomas principales, como tambien en la situacion de los países en que se estendió la religion cristiana. Formáronse la iglesia griega oriental y la iglesia latina

ú occidental. Al principio convenian ambas iglesias en el fondo interior; pero á poco fueron separándose. Ya en el siglo II se suscitó una desavenencia sobre la celebracion de las Pascuas de Resurreccion, sobre todo entre el obispo Aniceto de Roma y el obispo Policarpo de Esmirna: sin embargo, se terminó este

para la Rusia. No le satisfacía el paganismo, y se inclinó por lo tanto hácia la verdadera religion. Entonces le hicieron sus embajadores en Constantinopla un brillante relato del esplendor del servicio divino de los cristianos en la iglesia de Santa Sofía, el que se los habia hecho presenciar. El gran duque tomó

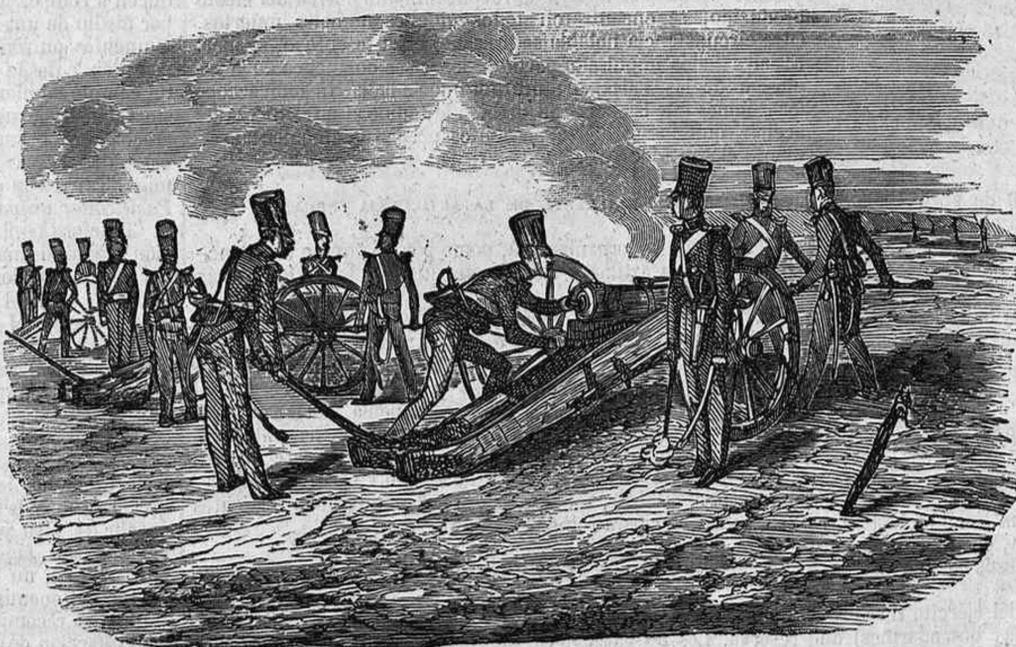
otros informes mas, se convirtió en 980 al cristianismo, segun el rito griego, se casó con una princesa griega, y fundó los arzobispados de Kiew y Nowgorod.

Al principio todas las iglesias ortodoxo-griegas, como tambien la iglesia ruso-griega, dependian del patriarca de Constantinopla. Pero en el año de 1589 logró el Czar Teodoro Iwanowitsch por medio de un tributo pagado al patriarca indicado, que se fundase en Moskow un patriarcado especial para la iglesia rusa. Esta es ahora la iglesia principal griega, y su patron imperial desempeña el lugar del antiguo emperador romano oriental, con un poder en ambas partes del mundo como nunca sucesor alguno de Constantino ha ejercido.

El poder de los patriarcas moscovitas se elevó muy alto, y no rara vez se hicieron incómodos á los mismos Czares. Entre aquellos distinguióse el riguroso Nikon, que no obstante fué destituido en el año de 1666. El fogoso Pedro I, á quien no gustaba mucho tener al lado suyo á otro poder en su imperio, y que quiso librarse de la peligrosa oposicion de los patriarcas, dejó, después de la muerte del patriarca Aldriano en 1702, por mucho tiempo desocupado el patriarcado. Por fin se declaró á sí mismo jefe superior de la



Lord RAGLAND, general en jefe de las tropas inglesas en Oriente.



Artillería rusa en acción.

asunto como no muy esencial, y en prueba de su conformidad de creencias invitó el primero en una visita que hizo al segundo en Roma, á que suministrara la Santa Eucaristía recibéndola él mismo de las manos de este. En los siglos V y VI suscitóse entre ambas iglesias una fuerte disputa sobre el primado, y la iglesia griega se dividió en diferentes partidos. En el siglo VIII se hizo aun mayor la ruptura de ambas iglesias, con motivo de la disputa sobre el culto de las imágenes, y en el siglo XI completó desgraciadamente el cisma el patriarca de Constantinopla, Miguel Cerulario. Fué un enemigo declarado de los latinos, y habia subido á la silla episcopal de Constantinopla en 1043. El papa romano Leon IX deseaba mucho humillarle; pero como Cerulario, que tenia en su favor á todo el pueblo griego, hacia una fuerte resistencia, depositaron los legados romanos el 16 de julio de 1054 una bula de excomunion sobre el altar mayor de la iglesia de Santa Sofía, en Constantinopla, cuyo acto completó la separacion.

La conversion de los rusos habia procedido del imperio griego. Ya á mediados del siglo IX pidieron un obispo griego. El emperador bizantino continuó con mucho afan su empresa de mision. Pero las guerras entre los griegos y rusos impidieron por mucho tiempo que tuviera un buen éxito. Ni aun el bautismo de la gran duquesa Olga en Constantinopla (955), que llevó un sacerdote griego consigo á Rusia, decidió la conversion total de su pueblo. Su nieto, el gran duque Wladimiro, fué el primero que franqueó del todo el paso del cristianismo

iglesia rusa, y encargando en 1721 á una santa sinagoga directiva, la direccion superior en San Petersburgo, que por supuesto dependia enteramente del emperador, hizo aprobar por el patriarca de Constantinopla esta institucion. La obra de secularizacion de Pedro I fué completada por Catalina II, tomando posesion de todos los bienes del clero y proveyendo casi todas las plazas eclesiásticas.

La iglesia rusa mejoró considerablemente bajo el reinado de Alejandro, tanto en concepto intelectual como práctico. Este príncipe hizo mucho por los establecimientos de instruccion, y hasta de San Petersburgo se formó un punto principal para las sociedades bíblicas y el sistema de misiones entre los súbditos imperiales, tanto paganos como mahometanos, en las tres partes del mundo. El emperador Nicolás sin embargo redujo esta sociedad bíblica solo á los alemanes, no pudiendo esta salirse de este círculo marcado. La sociedad de misioneros de Basilea envió algunos misioneros á fin de predicar el Evangelio tambien en el territorio ruso y entre la poblacion mahometana de allende y aguende del Cáucaso, lo que fué coronado de un éxito muy brillante. Pero en 1837 mandó el emperador Nicolás que estas misiones cesasen, pues solo la iglesia griega debería en adelante enviar misiones, y solo en ella debía admitirse á los musulmanes. Aun mas: parece que el emperador se habia propuesto como un objeto principal el afianzar y propagar la iglesia griega. Y no hay duda que para resolver esta cuestion le apremian los años suyos, que van ya adelantando. Conceptúa á la iglesia ortodoxo-griega como á la verdadera y que salva el alma, y partiendo de este punto de vista trata á todas las demás iglesias. Y de aquí se explica tambien el por qué la iglesia rusa dominante pueda para propagarse, permitirse bajo su reinado tomar tantas medidas hasta violentas contra otras iglesias. Por desgracia ha sucedido esto en las provincias evangélicas alemano-rusas de Esthlandia y Liolanda. Tenemos muchas pruebas de que se trata allí de sofocar el luteranismo, hacer prosélitos para la iglesia griego-rusa y propagar esta. Asimismo ha sido disuelto en 1839 y bajo la autoridad imperial, el lazo que unia á los griegos unidos de la Rusia occidental con Roma. Los tres obispos de la iglesia griega unida y 1607 eclesiásticos se separaron formal y solemnemente de la iglesia apostólica romana en el sínodo celebrado en Pólock el 12 (24) de febrero de 1839, y se unieron de nuevo á la iglesia ortodoxo-griega, en cuya consecuencia se prohibió completamente por decreto del emperador hasta la denominacion de *griegos unidos* en toda la Rusia.

Si resumimos todos estos datos, no nos debe extrañar de ningun modo la reciente conducta del emperador Nicolás. Se considera como el patrono y protector de toda la iglesia griega, y á la guerra contra los turcos como una *guerra santa* para su iglesia. Por esta razon no hay que pensar en que ceda voluntariamente y se prive del protectorado que ha usurpado. Agréguese á esto, que la iglesia griega, en efecto, ha sido tratada y oprimida antiguamente en la Turquía de un modo cruel é injusto. Bien es verdad que el patriarca de Constantinopla tiene rentas considerables; pero tiene que dar casi la mitad de ellas como tributo al Gran Señor. Los griegos no podian construir nuevas iglesias en la Turquía y tenian que pagar á fuerza de oro el permiso de restaurar las antiguas; no podian tener en sus iglesias ni torres ni campanas, y casi solo de noche les era permitido celebrar el servicio divino; estaban obligados á pagar los derechos, de cuyo pago estaban libres los turcos, y además tenian que satisfacer, á contar desde la edad de 15 años (á escepcion del sexo femenino) una contribucion personal muy crecida bajo el nombre de *redencion ó rescate de la decapitacion*.—Aunque esten actualmente mas asegurados, en virtud de nuevos convenios, no es en verdad extraño que el emperador Nicolás exija garantías mas seguras para sus correligionarios; aun mas, que reclame el protectorado único y completo sobre la iglesia griega en la Turquía para prevenir de este modo la repeticion de actos anteriores. Agréguese á esto su fuerza y poder exteriores y su posicion interior para con su creencia; téngase en cuenta el sentimiento que le debe animar al pensar en la iglesia de Santa Sofia de Constantinopla, en la cual fueron bautizados la gran duquesa Olga y su gran antepasado y antecesor Waldimiro, y que ve aun en posesion de los turcos, después de cuatro siglos: si consideramos pues todas estas circunstancias unidas, todas ellas nos darán una idea clara de los pensamientos y planes que debe forjarse. ¡Qué despecho debe apoderarse de él cuando no hace mas que pensaren lo que se ha hecho, aun en su mismo tiempo! Pues al principio de la insurreccion griega en 1821 fué ajusticiado el patriarca Gregorio de Constantinopla el domingo de Pascua de Resurreccion en las mismas puertas de su propio palacio. Y este no era mas que el primero de una larga serie (mas de 80 individuos) de ahorcados, estrangulados y decapitados pertenecientes todos al clero superior, que, como todos los individuos del santo sínodo, pronto tuvieron que seguirle.

#### ANALES EPISODICOS.

SALIDA DE TOLON DEL VAPOR ROLAND, QUE CONDUCE Á ORIENTE AL PRÍNCIPE NAPOLEON.

Gerónimo Napoleon salió de París el 10 de abril, llegó á Marsella el 12, donde fué obsequiado hasta el día 15, en que salió para Tolon: mientras visitaba los establecimientos mas notables, pasaba una revista y asistia á un banquete, se terminaban los preparativos de la partida, que tuvo lugar el 17; el 20 llegó á Malta, donde fué recibido con todos los honores oficiales, y á las doce de la noche salió de nuevo para Constantinopla, donde debe encontrarse ya.

#### MISCELANEA DE LA GUERRA.

SUMINISTRO DEL SOLDADO TURCO.

El corresponsal que la *Gaceta de Agram* tiene en la actualidad en el teatro de la guerra del Oriente, dirige á la misma desde Sarajervo los siguientes datos curiosos acerca del suministro de las tropas turcas:

«Cada individuo de la clase de tropa del ejército turco recibe diariamente 300 dracmas (un dragma, dos armados) de pan blanco, ochenta dracmas de carne, y veintisiete de arroz lo que viene á constituir su almuerzo ó primer rancho.

Igual cantidad se le da para su rancho de la tarde. Luego percibe además para cada sopa una y media dracma de manteca, seis y media de sal por día, otro tanto de cebollas, siete de legumbres, una de vela, otra de aceite para luz, sin incluir el que se le pasa para cuando se halla de guardia; 219  $\frac{1}{2}$  dracmas de leña durante los cuatro mas rigurosos meses del invierno, y diez y nueve de carbon, cantidad que llega á subir hasta doscientos, segun el grado de frio que haga. En cada lunes y viernes comen los soldados turcos por la tarde su pilaso, ó sea un guiso de arroz, recibiendo al efecto ochenta dracmas de arroz y quince de manteca para condimentarle; pero entonces se suprime la sopa de costumbre. En algunos regimientos se descuentan de la racion diaria de carne veinte dracmas, para con su importe comprar verduras. Durante el ramazan ó ramadan, cuaresma de los hijos de Mahoma que comprende los treinta dias, desde el principio de una luna hasta la otra, en cuyo tiempo hacen dos colaciones durante la noche, siendo el ayuno y la abstencion de sol á sol tan rigida, que ni aun beben agua, y mucho menos fuman, recibe el soldado además de lo prescrito para dichas dos colaciones; veintidós dracmas diarias de azúcar ó treinta de miel, así como quince dracmas de dulces, que los turcos suelen comer ordinariamente al principio de cada comida, y cuatro y media dracmas de aceitunas.

La racion de los caballos se compone de 1280 dracmas de cebada y 1600 de heno, en lugar de paja.

#### EL UNIFORME DEL SOLDADO RUSO.

Si se toma en consideracion el clima y la topografia del país en que el soldado ruso tiene por lo regular que hacer la guerra, no se puede decir que su uniforme sea muy idóneo; y si mas bien calculado para ostentar en paradas y en el servicio de guarnicion. Con el tal equipo no puede con el desahogo necesario emprender marcha por corta que sea.

El pantalón estrecho, con su trabilla, sobre todo muy incómodo para el sirviente en artillería, queda sujeto á la cintura mediante una correa ancha, lo que produce frecuentes dolores en el bajo vientre, como se puede conocer en el color amarillento que se nota en general en la cara del soldado moscovita. Años y mas años hace ya que los directores de sanidad militar representan contra este hábito perjudicial de ceñir el cuerpo; mas el gobierno se escusa con que el tal cinturón es prenda nacional. El paisano ruso se precave contra el frio forrando y guarneciendo sus vestidos con pieles, dejándose además con el propio objeto crecer el pelo y la barba. Mas el soldado puede tan solo arrojarse mas de lo regular cuando el termómetro baja á diez grados, y aun esto únicamente en el caso de hallarse de facion, pues en los demás actos del servicio y fuera de él, tiene, por mas frio que haga, que contentarse con su capote gris que le llega hasta los tobillos. Al recluta se le corta, ó mas bien se le rapa su larga cabellera, operacion que se repite tan pronto como el pelo tenga otra vez algo mas que media pulgada. Esta medida hay que atribuir á la manifiesta propension del pueblo bajo ruso al desaseo. Tambien la barba tiene que desaparecer, no dejándosele mas que una patilla muy corta y el bigote. El abrigo del cabello es reemplazado generalmente por el casco ó capacet, parecido al que gastan las tropas de ingenieros de España, el cual aun cuando no muy adecuado al clima, es siempre mejor que el morrion de cuero que anteriormente se usaba en el ejército.

Menos práctica aun es la gorra pequeña de paño sin visera que en los campamentos sustituye el casco. Subsiste tambien todavía la casaca; pero se cree que por fin se adoptará en su lugar el levitín, que se gasta en casi todos los ejércitos del Norte de Europa. Finalmente debemos aun mencionar que la leva de quintos y su ingreso en los depósitos respectivos se verifica en tiempo de invierno, de modo que aquella metamorfosis viene á ser para el recluta doblemente molesta y sensible.

#### PROYECTILES ASFÍCTICOS.

La artillería francesa que forma parte del ejército expedicionario del Oriente, conduce en su parque un grande número de balas asfícticas, rellenas de azoe: por estas circunstancias nos parece oportuno dar á los lectores de los ANALES una idea de los efectos de dicho proyectil, transcribiendo lo que sobre el particular refiere un testigo de vista que asistió á los ensayos practicados en Brest en marzo próximo pasado:

«Encerráronse dentro de una pequeña casa situada en un islote, que se halla dentro del alcance del cañon, una porcion de perros, gatos y otros animales. En seguida se dispararon desde el puerto un par de proyectiles de esta clase á la casa, y como después se hiciera el reconocimiento acerca del efecto producido, se encontraron todos aquellos animales muertos. Otra circunstancia notable se presentó en este ensayo, á saber: El aire habia impulsado parte de los gases emanados de la explosion de las balas, al punto en que se hallaban emplazados los cañones que las lanzaron, habiendo tenido aun tal fuerza de accion, que los artilleros sirvientes perdieron momentáneamente el sentido.»

#### ESTADO BRILLANTE DE LA ARTILLERIA TURCA.

Tanto por su organizacion, como por su equipo é instruccion, puede la artillería turca competir con la de los demás ejércitos europeos.

Este estado brillante es debido principalmente á unos oficiales prusianos, entre los cuales descuella sobre todo el teniente coronel Binskososki. A propósito de esto, cuéntase la siguiente anecdota interesante: «Habiéndose presentado el general prusiano Wrangel á su paso para Constantinopla, hace dos años, al emperador Nicolás, díjole este al despedirse:—General, examinad con alguna detencion la artillería turca; yo la considero como una de las primeras de Europa. Esto tenemos que agradecerlo á vosotros, señores prusianos, y muy buenos dientes habrá menester para romper esta nuez.»

#### NOMENCLATURA ETIMOLÓGICA MILITAR TURCA.

*Djeride*, ejército. El *Nizam*, ejército de línea. El *Rehif*, reserva. Los *Baschibozuks* (cabezas libres), cuerpos francos, ó sean tropas irregulares. *Muschir*, la categoría mas elevada en el ejército otomano, ó sea capitán general. *Ferik*, general de

division. *Jiva*, brigadier. *Khassa*, guardia imperial. *Ordu*, cuerpo de ejército.

Hemos considerado como muy oportuno consignar estas versiones al empezar nuestra tarea, no dudando que el lector nos lo agradecerá.

FANFARRONADA.

Visitando hace algunos años la plaza de Cronstadt un almirante inglés, se encontró de improviso con el emperador Nicolás, quien le dijo con un aire de satisfaccion:—Conveniente como Gibraltar. Señor, contestó el inglés, tan inespugnable como Gibraltar en el mundo. —Entonces, ¿qué pensáis de Cronstadt?—Que es una plaza difícil de tomar. —Si, muy difícil. —Con veinte navíos no se conseguiría tomarla. —¿Con emplearian lo menos quince dias. —¿Y con treinta?—Se emplearian treinta dias, señor, se tomaría en quince horas. Ahora estan los ingleses en el caso de probar que no eran fanfarronadas las palabras de su paisano.

#### INVENTOS MODERNOS PARA LA GUERRA.

Aun cuando en otras ocasiones hemos dado cuenta de algunas de las invenciones con que el espíritu científico del siglo procura hacer mas enérgicos, mas prontos y mas terribles los medios de destruccion que se habian empleado hasta ahora en el arte de la guerra, creemos curiosa la siguiente reseña, en que se agrupan, digámoslo así, aquellos inventos. —Los acontecimientos de Oriente, después de haber puesto en movimiento los laboratorios de la diplomacia, han concluido por incendiar los hornillos y las retortas de la química y de la física, y por excitar la actividad de los sábios que, con un celo digno de mejor causa, se entregan á las investigaciones mas profundas sobre el modo de destruir á sus semejantes *al por mayor*, conforme á los adelantos de la ciencia y como corresponde á las naciones que se hallan á la cabeza de la civilizacion europea.

Como acontece siempre con motivo de las nuevas invenciones destinadas para uso y servicio de la cuestion de Oriente, se han desenterrado descubrimientos antiguos que yacian sepultados en el olvido. Entre estos se vuelve á hablar ahora del aparato sub-marino para volar los buques, presentado en 1799 por Fulton, y con el cual pensaba este célebre ingeniero liberar al comercio de los Estados-Unidos de la tiranía que á fines del último siglo ejercia la Inglaterra sobre todos los mares.

Hé aquí la descripcion de este aparato, que entonces se llamaba el *bote-pes* de Fulton:

La forma del bote es la ordinaria de todos los de su clase, sin otra diferencia que el tener un puente cuyo interior estaba dividido en dos compartimientos perfectamente calafateados. En uno de ellos se entraba por una escotilla que cerraba herméticamente, y podian permanecer en él tres hombres con luz por espacio de cuarenta minutos. El segundo recibia por medio de una válvula el volumen de agua necesaria para sumergir el bote á cierta profundidad, el cual se vaciaba para volverlo á la superficie por medio de una bomba aspirante que arrojaba el agua por un tubo vertical elevado sobre el nivel del mar.

En el momento de operar, se cerraba la escotilla, se abria la válvula del compartimiento destinado al agua, y se esperaba hasta conocerse que se estaba en contacto con la carena del buque enemigo, y entonces se aplicaba á la misma una caja de cobre que contenia de ochenta á cien libras de pólvora, y que llevaba en uno de sus extremos una mecha en forma de tirabuzon, perfectamente envuelta en una cubierta de cuero y unida á una cuerda como de cien varas de largo, y dispuesta de tal modo, que después de fija la caja en la carena del buque, no habia mas que aligerar el bote, vaciar el agua, salir á la superficie, hacer fuerza de remos, y desde una distancia regular tirar del cable y producir la inflamacion del aparato.

Fulton repitió varias veces estas experiencias: en el Havre en el año de 99, haciendo saltar una chalupa á la distancia de doscientos metros. Dicen los inteligentes que nada sería mas fácil que perfeccionar hoy dia el sistema de Fulton, y conseguir un resultado satisfactorio, aplicando al arte de destruir á los hombres la misma potencia con que cuenta la industria desde que tiene por guía á las ciencias físicas y por auxiliar al vapor.

Es muy digno de advertirse que los que han logrado hallar las invenciones mas mortíferas y atroces, suelen presentarse como apóstoles de la paz y bienhechores de la humanidad, y así un Mr. Perkins, inventor de la *locomotora de guerra*, ha bautizado á su máquina con el modesto nombre de *Pacificador universal*. Las funciones del pacificador de Mr. Perkins se reducen á romper los cuadros de la infantería al vapor, esto es, por medio de una locomotora de gran fuerza, armada de instrumentos punzantes, cortantes, etc., etc., y que, como se comprenden desde luego, es á un escuadron de caballería lo que un camino de hierro á un carrromato valenciano; de suerte que sin ofender la susceptibilidad nacional de ningun país, es de creer que la primera potencia que adoptase este aparato, estaba segura de hacer dar frente á retaguardia á la infantería enemiga. Tal vez en esta confianza le ha dado el autor el título de *Pacificador universal*.

Tenemos tambien las *granadas del capitán Bilet*, invencion ingeniosísima llamada á producir una gran sensacion entre los aficionados á la pólvora. Cuando revienta una de estas granadas sobre el puente ó en el costado de un buque, vense salir del seno del proyectil como sesenta ú ochenta granaditas que se esparcen por todas partes y direcciones adhiriéndose á cuanto encierran al paso, y comunicando el incendio en sesenta ú ochenta puntos diferentes. Es inútil añadir que el buque en que llega á alojarse uno de estos huéspedes, es buque, no diremos al agua, pero sí perdido sin remedio.

Mr. Jobard ha tenido la satisfaccion de inventar un proyectil de no menor importancia que las granaditas del capitán de que acabamos de hablar. El nuevo proyectil hueco se enciende al salir del fusil y comunica el fuego á las cajas, arzones, techos de paja, fagina, etc., etc. Además, dice el mismo monsieur Jobard, mi proyectil ofrece la ventaja de reventar en el cuerpo del enemigo si llega á tocarle. Indudablemente esta ventaja se recomienda por sí sola, y el señor Jobard debe tener la satisfaccion de haber prestado un gran servicio al género humano; pues de aquí en adelante, gracias á su descubrimiento, ya no habrá heridos en el campo de batalla, no habrá mas que



muerdos, lo cual es siempre una manera de simplificar las guerras, economizando los hospitales de sangre y reduciendo el cuerpo de sanidad militar.

Los periódicos ingleses han hablado tambien de un fusil, invencion de Mr. Beningsfield, de Jersey, el cual (el fusil por supuesto) arroja mil balas por minuto, y puede hacer fuego durante diez y ocho horas, sin mas que un descanso de pocos minutos cada cuatro horas; el gasto de esta arma es insignificante, y la fuerza de impulsión escede considerablemente á tocante, y la fuerza de fuego del mismo calibre. El autor no ha desahuciado el secreto de la construcción. El invento de Mr. Beningsfield, que podrá llamarse fusil-regadera, está montado sobre dos ruedas, y puede arrastrarse por un caballo á razon de ocho ó diez millas inglesas por hora.

En el puerto de Lorient, segun han dicho los periódicos franceses, se ocupaba la artillería en fabricar las famosas balas asfixiantes, y añadan que se habian espedido ya algunas cajas para Constantinopla. El autor de esta invencion es Mr. Subra, profesor de matemáticas. Las balas asfixiantes son unos proyectiles metálicos y huecos que ponen al enemigo fuera de combate, obrando directamente sobre la respiración, y por consiguiente producen la muerte sin efusión de sangre, circunstancia que le parece muy ventajosa al autor, el cual dice: «Aunque un muerto por asfixia ó por heridas venga á ser la misma cosa, un cadáver mutilado y cubierto de sangre inspirará siempre mas horror que si estuviera intacto.»

La sustancia que causa la asfixia en estos proyectiles está dotada de propiedades tan delatereas, que una centésima parte mezclada en la atmósfera hace enteramente mortal el aire que se respira. La eficacia de la sustancia asfixiante puede extenderse á una superficie de cien varas cuadradas; júzguese pues el daño que puede causar en un ejército la explosión de unos cuantos miles de estos proyectiles.

Después de considerar y aplaudir estas preciosas invenciones, no es preciso estar dotado de una gran fuerza de imaginación para figurarse el sublime espectáculo que presentarán las orillas del Báltico y del Bósforo si llega el caso de poner en juego los recursos que han logrado colocar el ataque y defensa de las plazas á la altura del progreso de las ciencias. Una batalla naval, en que toman parte muchos buques con esos cañones á la Paishans,—á propósito de los cuales decia hace poco el mismo inventor que si dos navios armados con dichas baterías llegaban á arremeterse, podria suceder, al cabo de cinco minutos, que uno de ellos desapareciese por los aires, y el otro en el abismo de los mares.—Un abordaje ejecutado con los revolvers de seis y ocho tiros, que acaba de mandar el almirante inglés á sus escuadras del Báltico; una acción empeñada entre tropas armadas con esas carabinas que matan á un hombre á la distancia de un cuarto de legua; un sitio en que perece la guarnición y la población de la plaza, respirando la muerte en una atmósfera emponzoñada por las bombas asfixiantes; ¿no debe ser un espectáculo grandioso y sublime ver de este modo el triunfo de la inteligencia sobre la fuerza?

Acaba de representarse en el teatro de la Bolsa de París una comedia de Mr. Dartois, titulada *Reculer pour mieux sauter*; pues no otra cosa es lo que la Europa ha hecho durante cuarenta años de paz, en los cuales creíamos que las costumbres públicas é internacionales se habian dulcificado grandemente con ocasion del contacto que la facilidad de las comunicaciones ha establecido entre los pueblos. Por lo demás, la Europa militar y sus sabios auxiliares se han portado, segun se ve, con suprema prudencia, teniendo presente el antiguo y acreditado proverbio político-militar, que dice: *Durante la paz, prepararse para la guerra.*

EL SULTAN EN LA MEZQUITA.

De una obra que con el título de *Constantinopla* acaba de publicar el conocido escritor francés Teófilo Gautier, tomamos el retrato del Sultan en la mezquita.

«Los intérpretes de las fondas saben casi siempre la mezquita adonde va á orar el Sultan. Por uno de estos supe en la fonda de Bysancio que debia ir desde el palacio de Schiragan á la Medjidich. Como el camino que conduce desde Dervish-Sokah á Schiragan es bastante largo, y como á los extranjeros les cuesta mucho trabajo saber en Turquía la hora que es á punto fijo, sucedió que cuando llegué á la mezquita, cubierto de sudor y medio curtido por un ardiente sol de julio, habia desfilado el cortejo, dejando al Sultan en el interior del templo. Por tanto no me quedaba otro recurso que aguardarle á la salida en compañía de varios viajeros ingleses, americanos, alemanes y rusos que habian acudido con el mismo objeto.

La mezquita está en el palacio de Schiragan. La fachada que mira al Bósforo, tiene solamente dos altas paredes, en cuyo remate se ven las chimeneas de las cocinas en forma de columnas, y pintadas de un color verdoso. Su arquitectura no tiene nada de notable, á no ser la blancura de las fachadas, que hace un efecto vistoso con el azul del cielo.

La puerta de la mezquita estaba abierta, y desde el umbral pude ver los visires, los bajás y los altos dignatarios, cubiertos con casquetes bordados de oro. A pesar de la obesidad de estos señores, ejecutaban con suma ligereza las complicadas pantomimas con que acompañan sus oraciones orientales. Unas veces se levantaban, y otras se arrodillaban con demostraciones de sincera piedad, pues las ideas filosóficas en Constantinopla están menos adelantadas de lo que parece. Los mismos turcos educados á la europea, al regresar á su patria de Londres ó París, conservan la religion del Korán, y basta únicamente quitarles el barniz de civilización que los cubre, para encontrar bajo esta capa postiza al fiel creyente.

Los esclavos negros tenían de las riendas á los briosos corceles, cubiertos con ricas mantillas de oro y terciopelo, y algunos soldados del Sultan se paseaban montados en soberbios brutos, que aunque no tenían la elegancia del caballo árabe, eran de tanta resistencia y agilidad que fácilmente ganarian en la carrera á los indómitos potros del desierto. El del Sultan se distinguía entre los demás por las resplandecientes piedras incrustadas en la mantilla, y por el blason imperial bordado en el terciopelo.

Largas filas de soldados que circuan los muros, estaban aguardando la salida de S. A. Cubrian sus cabezas unos sencillos casquetes rojos, y el uniforme, que era muy parecido al de la tropa francesa, consistía en una chupa de paño azul y un pantalón blanco. Esta vestimenta contrastaba notablemente

con sus cabezas chafadas, á las cuales sentaria mucho mejor el turbante de los genizaros.

En el pavimento de la mezquita habia colocada una tira de cachemir negro demasiado estrecha para servir de alfombra al Sultan, que pasaba por los escalones hasta llegar á un poyo de mármol. No me atreveré á afirmarlo, pero creo que este tapiz negro es la insignia que tiene el Sultan como *Gran Kan* de Tartaria.

Las genuflexiones, los movimientos incesantes y los salmos cantados en voz alta se sucedian sin interrupcion en el interior del santuario. El ardiente sol de medio día reflejaba en las blancas paredes, causando gran molestia á las señoras, á quienes la etiqueta impedia abrir sus sombrillas en presencia del Sultan ni aun delante de su palacio. En Oriente está considerado el quitasol como un emblema de poder supremo. Hay tanto rigor en el cumplimiento de esta orden, que interin el señor se coloca á la sombra, los esclavos se curten al sol como si fueran pasas. En la actualidad se podria infringir esta costumbre sin riesgo alguno; pero los extranjeros se conforman con ella y la respetan. ¿A qué conduce hollar los usos de los países que visitamos, cuando en el fondo son tanto ó mas ridiculos los nuestros?

Al cabo de un rato se notó gran movimiento en la mezquita. Los oficiales se calzaron á la puerta del templo; los criados del Sultan condujeron su caballo junto al poyo de mármol, y en seguida apareció en el umbral de la puerta S. A. el Sultan Abdul-Medjid, rodeado de toda su corte.

El traje que llevaba puesto se componia de una especie de paletó de paño azul, pantalón de moaré blanco, chinelas de charol y un casquete encarnado, en cuya parte superior ondeaban á merced del viento las plumas de la garza real, colocadas en un penacho de oro incrustado de diamantes. Por debajo del paletó brillaban algunos bordados. A mi modo de ver era mucho mejor la antigua magnificencia asiática. Placianme en extremo aquellos sultanes impasibles como los ídolos, que se presentaban á sus vasallos en una especie de relicarios cuajados de brillantes y rubíes, y circuidos de una aureola de soles.

En los países donde impera el absolutismo debe presentarse el soberano con un lujo deslumbrador, quimérico y fabuloso, y separarse de la vulgaridad, eligiendo para esto formas solemnes é imponentes. A imitación de Dios cuando se apareció á Moisés, debe mostrarse á sus pueblos á través de una gasa de diamantes deslumbradores.

Sin embargo, á pesar de su traje sencillo, la persona de Abdul-Medjid es muy conocida de todos. En su pálido rostro se pintan el hastío de los placeres mundanos, y sus facciones irregulares, que denotan una fuerza de voluntad estremada, permanecen tan impasibles como el marmóreo rostro de una estatua. Sus ojos fijos, inmóviles, perspicaces y melancólicos, todo lo ven sin fijar la atención, y por último, una pequeña barba negra circunda este semblante triste, imperioso y benévolo.

Andaba con la lentitud de un fantasma, hiriendo con el pié la alfombra negra, destinada esclusivamente á su persona. Cuando hubo llegado al poyo montó de un salto en su corcel, el cual permaneció tan impasible como si fuera de piedra. Los oficiales de la escolta imitaron á su señor, y al grito de viva el Sultan, pronunciado en turco por los soldados de S. A., se puso en marcha la comitiva.

Apretando el paso, conseguí adelantar al cortejo y colocarme en un punto mas avanzado, desde donde pude ver al Sultan por segunda vez. Dí el brazo á una jóven italiana que me rogó la acompañase, manifestándome al mismo tiempo que deseaba en extremo ver al Sultan. Su capricho no me extrañó, pues un hombre que tiene á su disposición seiscientas concubinas, es un fenómeno que excita en alto grado la curiosidad de las mujeres.

Abdul-Medjid fijó en la extranjera su mirada de águila, volviendo imperceptiblemente su impasible rostro en señal de saludo, cumplimiento que el Sultan no acostumbra á hacer con frecuencia.

Mientras duró el desfile de la comitiva, estuvo tocando la música una marcha guerrera, compuesta por el hermano de Donizetti, interpolada con tambores, pitos y flautas, á cuyos instrumentos profesan los mahometanos particular predilección.

Por último, todo este acompañamiento penetró en el palacio del Sultan, desde cuyo pórtico se veia un gran patio construido al uso moderno. El eco de los tambores y atabales se perdió bajo las altas bóvedas, y al poco rato solo habia en la calle algunos curiosos que tomaban diferentes direcciones, plebeyos vestidos con toscos sayales, viejos mendigos envueltos en miserables harapos, un gran número de vagabundos recostados en las murallas de los edificios, donde reflejaba el ardiente sol de mediodía.

DOS GENIOS GUERREROS.

Abd-el-Kader y Bou-Maza. Estos dos célebres jefes árabes, que con tanto valor como poca fortuna combatieron en otro tiempo á los franceses en la Argelia, han solicitado mandos correspondientes á su clase en el ejército otomano, para combatir á los rusos al lado de sus antiguos enemigos.

Abd-el-Kader reside actualmente en Brusela y es demasiado conocido para que demos nuevos detalles de su persona. Bou-Maza reside en Villers-Coterets, pequeña población de Francia, donde es muy estimado. Es un hombre que apenas tiene treinta años, lleno de talento y ardor, que podia hacer muy buenos servicios en Oriente.

Hablando últimamente de sus deseos, se expresaba así: «Sí, yo me he batido contra los franceses. Mi religion me lo ordenaba, y obedecia sus preceptos; pero ahora que conozco vuestro país, le amo, y conociendo vuestra fuerza, seria un insensato si quisiese luchar contra vosotros. Hay en mí dos hombres: Bou-Maza, el árabe inculto, y Bou-Maza, el hombre civilizado, que no pide á la Francia mas que una cosa: pólvora y balas para combatir á sus enemigos y á los del islamismo.» Y al decir esto, los ojos del scherif brillaban bajo su albornoz, y hacian recordar al hijo griego de Victor-Hugo.

INDAGACION DE CIRCUNSTANCIAS.

Habiendo creido encontrar alguna inexactitud en la fecha del nacimiento del actual emperador de Rusia, segun la biografía que de este soberano han publicado varios de nuestros colegas, hemos procurado otros datos mas autorizados, y de ellos se deduce que el emperador Nicolás nació en 7 de julio de 1796;

fué proclamado en 1.º de diciembre de 1825; y casó en 11 de julio de 1837 con Alejandra Federowona (antes Federica Luisa Carlota), hermana del rey de Prusia, que nació en 13 de julio de 1798.

El 7 de julio del calendario ruso, corresponde al 27 de junio del nuestro.

ANALES BIOGRAFICOS. (1)

CARLOS NAPIER, VICE-ALMIRANTE Y COMANDANTE GENERAL DE LA ESCUADRA INGLESA EN EL BÁLTICO.

No creemos poder inaugurar esta interesante seccion de los ANALES, de mejor manera que eligiendo la vida y hechos de un hombre llamado á desempeñar uno de los principales papeles en el grande drama que se está preparando en el teatro de la guerra del Oriente.

El nombramiento de Sir Carlos Napier para comandante general de la escuadra, con la cual se propone la Gran Bretaña hostilizar á la Rusia en las aguas del Báltico, ha encontrado en la opinion pública de su patria un asentimiento general. El primer golpe que la poderosa Albion trata de dar al Czar, coincide, no solamente con las exigencias de nuestra actual civilización, sino tambien con la tendencia que caracteriza preferentemente el antiguo instinto de los ingleses; pero es imprescindible y forzoso que este golpe sea contundente y decisivo; y ¿á quien habria la Inglaterra podido confiar mejor un cometido de tanta importancia entre todos los caudillos marítimos de que dispone en el día, y en quien hay una esperanza mas positiva de una fuerza de acción mas enérgica y pronunciada, sino á este célebre miembro de la ilustre familia de los Napieres, el marino mas impávido y mas experimentado de la armada inglesa, cuya historia encierra tantas páginas de gloria? Es verdad que sus principios políticos han despertado en muchos un hondo disgusto, y aun eclipsó por algun tiempo su fama la severa censura que fraguó cierto primer ministro contra él, calificándole de hombre precipitado é intolerante.

Mas semejante tacha envolvía un juicio ligero y gratuito en demasía, hallando una inmediata reparacion en las lisonjeras palabras que Palmerston y Graham tributaron al esforzado almirante en el banquete de despedida con que le festejó el club de reforma de Londres, encareciendo de una manera estrepitosa el acertado nombramiento recaído en su persona, mayormente cuando su nombre goza de una popularidad sin límites entre la marinería de la antigua Inglaterra.

Nació Carlos Napier el día 6 de marzo, y es el hijo mayor del honorable Carlos Napier de Murchiston Hull, en el condado de Stirling, capitán de la marina real, y su segunda esposa, Cristina, hija de Gabriel Hamilton de Nestburn en Lanarkshire. El valiente almirante es además nieto de Francis, el quinto Lord Napier, hermano del coronel Thomas Erskhine Napier, y primo de Lord Napier, que murió en la China, año de 1834.

Sir Carlos entró al servicio de la marina en clase de primer voluntario antes de cumplir 14 años. Si hacemos aquí abstracción de las circunstancias particulares que descuellan de los primeros años de su carrera, no es porque no ofrezcan interés, sino mas bien porque la enumeracion de sus hechos, servicios y cuanto le pasó de mas notable, nos conduciría á un campo visto en demasía. La historia de su vida lleva el sello de una actividad suma, y forma el resumen mas completo y perfecto de una vida consagrada al servicio de su patria.

El día en que ya definitivamente quedó su nombre matriculado en la marina, fué el 1.º de noviembre de 1799; el buque en que empezó á servir era el *Sloop Martin*, que á las órdenes del teniente Mathew Saint Clair cruzaba por el Báltico.

(Concluirá.)

ANALES MILITARES.

CONSIDERACIONES RELATIVAS Á LA IMPORTANCIA DEL PASO DEL DANUBIO Y OCUPACION DE LA DOBRUDSCHA POR LOS RUSOS.

Un oficial inglés que en otro tiempo habia militado en el ejército austriaco, ha dirigido á la *Gaceta Universal de Augsburgo*, uno de los principales órganos del mundo político en estas circunstancias, el siguiente juicio crítico acerca de la importancia que envuelve el paso del Danubio, y toma de la península Dobrudscha por los rusos.

«Y bien, dice el articulista, ¿qué les espera ahora á los rusos? Una guerra de puertos y plazas, en la que en verdad no son los mas aventajados. Los turcos á su vez no han menester por el momento arriesgar una batalla. Elementos para entretener á los rusos ofrecen las plazas fuertes de Silistria, Varna y Schumla, dando así lugar á que lleguen las tropas anglo-francesas. ¿Qué ha alcanzado pues Gortschakoff con el paso del Danubio y ocupacion de la Dobrudscha? Nada mas que un paso fácil de rio. Teniendo en cuenta la topografía de las bocas del Pruth y de Braila, es menester por otra parte confesar que tampoco habia podido nadie estorbar el paso de los rusos. Tienen estos ahora á su frente: al ejército turco, tres grandes plazas fuertes y la montaña; en el flanco la escuadra combinada, y acaso el ejército aliado.

A mi juicio ha hecho hasta ahora el general en jefe ruso poquísimos, que pudiera darnos una idea de gran talento militar. ¡Y feliz él, si su contrario no llega por fin á aventajarle en esta parte!

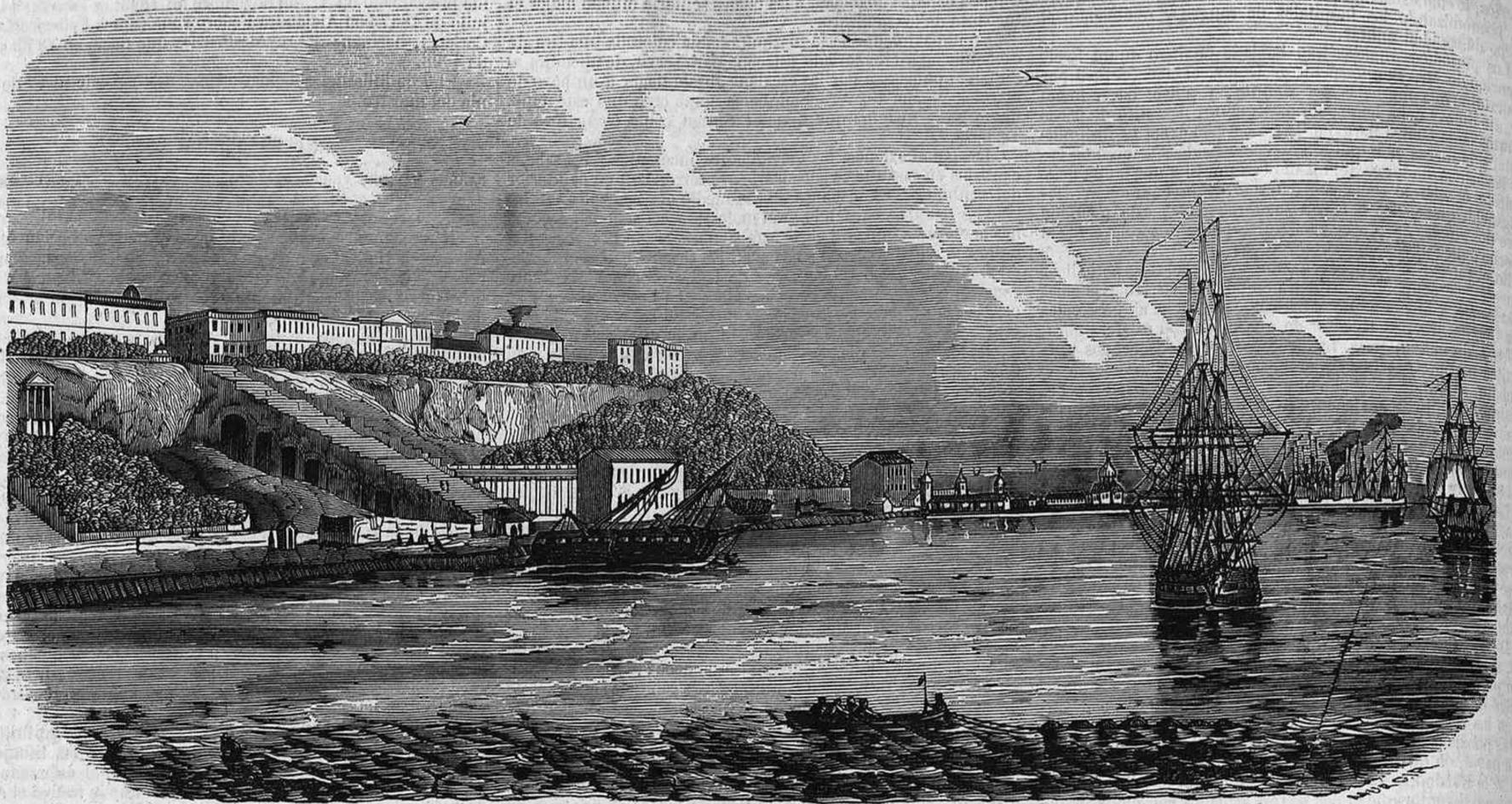
¿Y la Puerta?... Momentos hay en que uno se vé inducido á creer que no media divergencia alguna entre las cinco grandes potencias, y como si por el contrario existiera un acuerdo tácito y sigiloso en ir paulatinamente y de consuno á concluir con el imperio otomano en Europa, ora sobre el campo de batalla, ora en la esfera de las intrigas en la capital misma.

Al ejército turco se le aleja de Constantinopla enviándole allá á las márgenes del Danubio, para que allí, batiéndose con un enemigo osado, vaya poco á poco aniquilándose, mientras que las tropas francesas é inglesas se van posesionando de la capital y de todas las provincias á su retaguardia.

Sin embargo de todo, si las plazas fuertes son defendidas por el soldado turco como en 1828, no les será fácil á los rusos pasar el Balkan en el presente año.

Gortschakoff no ha ejecutado hasta ahora todavía una

(1) La semana próxima daremos en los ANALES el retrato de Napier.



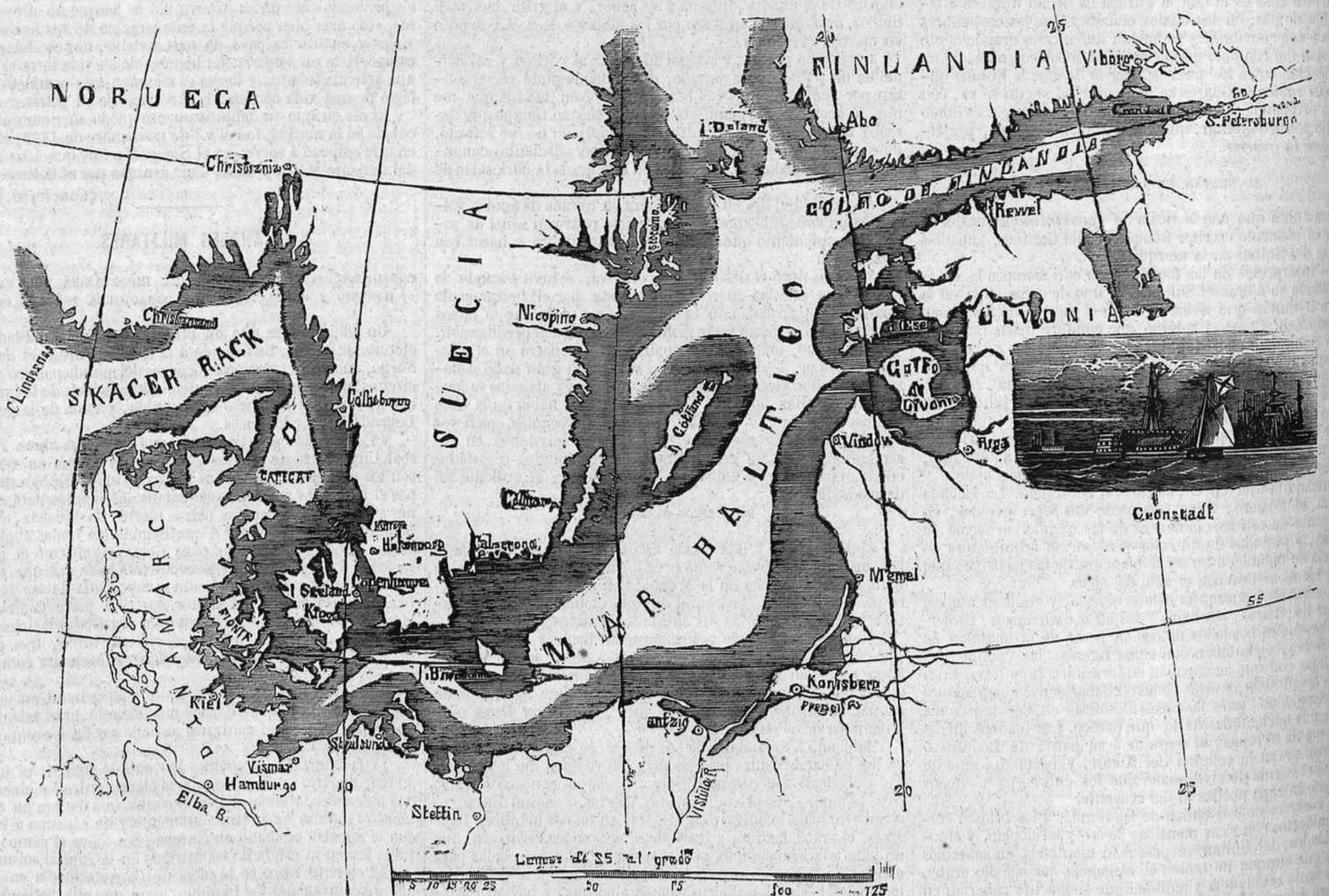
Vista de Odessa.

grande maniobra estratégica, sino que ha ido sencillamente avanzando por donde mas fácil le ha parecido. ¿Es posible que el general en jefe ruso no tuviera en un principio un plan de campaña mas acertado? El punto de paso que eligió no es estratégicamente, sino tácticamente ventajoso. Ahora se verá precisado con trabajos mil á sitiar las principales plazas fuertes; de manera que las potencias occidentales tendrán sobrado

siguiente puede la guerra tambien en esta direccion prolongarse, hasta que por fin alcancen los rusos el camino mas cercano para eludir el Balkan, á saber: en Rustschuk, desde donde parte un camino á Gabrowa por el valle del Yantra. Mas esta via será siempre de montaña, y de consiguiente un terreno muy conforme para la guerra de puestos, tan peligrosa para las tropas rusas.

Si Gortschakoff hubiera pasado el Danubio en Islás, otra sería su situacion, pues entonces habria logrado comprometer al ejército otomano para una batalla, que hasta ahora rehuye siempre; habria roto su linea de operaciones, y encontrado posiciones en extremo ventajosas para organizar la suya propia. Encontrábase además en la carretera principal, que á través del valle de Ister conduce en derechura á Andrinópolis, sin que

CARTA DEL MAR BALTICO.



tiempo para acudir con sus respectivas fuerzas, si es que de todas veras piensan prestar un apoyo eficaz y decidido á los turcos...

Si Gortschakoff sube por la orilla derecha, tendrá que pasar una porcion de pequeños rios, que vienen del Balkan, y bloquear cuando menos á Silistria: tendrá que luchar paso á paso con los turcos para irlos desalojando de sus posiciones; de con-

Resulta pues que Gortschakoff con su paso á la Dobrudscha tiene á su frente puestos y mas puestos, los cuales, á juzgar por el de Kalafat, no serán tan fáciles de tomar con la prontitud que puedan reclamar las circunstancias que sobrevengan. Luego de tomados réstale aun, caso que se proponga efectivamente avanzar contra el Balkan, todo el ejército turco, que sobre su flanco y el Danubio ha ido concentrándose.

para el establecimiento de su línea de operaciones hubiera tropezado con plazas fuertes de alguna consideracion, puesto que es muy escasa la importancia de la de Sistowal, Nicópolis y Riahowa. Al cabo de un mes habria venido acaso á parar al mismo Andrinópolis, mientras que ahora no le bastará quizá un año entero, puesto que se le presentan todas las dificultades surgidas en 1828 y 1829.

# LA BELTA,

MELODIA COMPUESTA ESPRESAMENTE PARA S. M. LA REINA

DOÑA ISABEL II,

POR

DON EMILIO ARRIETA.

ANDANTINO.

PIANO....

*Semplicemente*

Can - di - det - to. Gel - so mi - no che sei va - go in sul - mat -  
 Gio - vi - net - ta ad - do lo - ra - ta dal tuo fi - do ab - ban - do -

- ti - no per - de - rai vi - ci no a se - ra la pri - mie - ra de  
 na - ta for - se è spen - to nel tuo vol - to il bel ver - de

*Cantabile*

tua bel - ta. Va - ga Ro - sa o - nor de frio - ri fres - ca  
 del l'e - tà?

*Dolce e legato*

otra  
eter  
tuye  
cado  
pia.  
avés  
que

tro-  
que  
is y  
r al  
un  
des

pia - ci ed in - na - mo - ri ma vi - ci - no il tu - o fla - gel - lo

il tuo bel - lo ah spa - ri - ra spa - ri - ra spa - ri -

8.<sup>a</sup>

*F.*

- - ra il tuo bel - lo spa - ri - ra spa - ri - ra

*ritard.*

1.<sup>a</sup> vez.

il tuo - bel lo spa - ri - ra spa - ri - ra spa - ri -

*rallen.*

- - ra - - rá.

2.<sup>a</sup> vez.

*P.*

*pp.*

*ppp.*

## TEATROS, MUSICA Y CONCIERTOS.

Sobre la música en Italia escribe un alemán desde aquel país lo que sigue: Desgraciadamente ha llegado el caso de que el templo de Talía, muy lejos de corresponder á su objeto primitivo y de ser una escuela de buenas costumbres, de gusto delicado, de sentimiento esclarecido y un alimento para el alma y el corazón, ha decaído á la categoría de una plaza de mercado, adonde se va para ver y ser visto, para divertirse ó fastidiarse, segun las circunstancias, para sudar y matar el tiempo. En los teatros solo se representa lo que echa á perder completamente el buen gusto; estan del todo perdidos para el verdadero arte. Sabido es que Cherubini y Spontini han sido ya hace tiempo apartados de la escena; Cimarosa y Pacsiello estan borrados del calendario, pues Verdi no les ha dejado ni un día de fiesta siquiera. Hasta Donizetti y Bellini son tratados con impiedad, ta siquiera. Hasta Donizetti y Bellini son tratados con impiedad, cuando se les molesta en su sueño eterno. Desde que Verdi resuena, todos los demás tienen que enmudecer; hasta el mismo Rossini, que con sus composiciones ha levantado un palacio de las *Mil y una noches*, y que ahora solo se entretiene pescando. Mercadante y Paccini estan mudos y se contentan con mirar desde lejos, porque Verdi no los deja hablar. Verdad es que hay muchos compositores, cuyo número es tan grande como un enjambre de langostas; pero donde estos se posan, causan daño, en vez de producir deleite.

## ASTRONOMIA.

El hermoso cometa en Aries, que se presentó de repente en los primeros días de abril á la simple vista en muchos pueblos de Alemania, habia sido visto ya el 27 de marzo en Dessau sin anteojos, pues el consejero Schwabe le reconoció entonces, aunque incompletamente, á causa del mal tiempo. El planeta Bellona. El profesor Encke, en Berlin, ha dado al pequeño planeta descubierto por Luther, en Bieck, en el cuello de la Virgen, y en la madrugada del 2 de marzo, el nombre Bellona y un signo que representa las disciplinas y el rejoncillo de la heliocosa hermana de Marte. Su trayecto, determinado por C. Bruns en Berlin, es: época en 1854 y marzo 7,63612 tiempo medio de Berlin; anomalía media 40° 2' 36" 9; longitud del perihelio 148° 17' 6" 6; longitud de la cabeza 144° 36' 37" 9; inclinación del trayecto 9° 27' 6" 1; ángulo de excentricidad 9° 53' 21" 8; medio grande eje del trayecto 2,80106; movimiento medio, diario y sidéreo 736" 875.—Al propio tiempo ha calculado Bruns el trayecto del planetóide vigésimonono descubierto por Marth en Londres. Segun los últimos cálculos hechos, ocupan todos los 29 planetóides por el orden de su distancia media del sol el lugar siguiente: Sora, Melpomene, Victoria, Vesta, Iris, Metis, Euterpe, Tokea, Hebe, Lutecia, Partenope, Fortuna, Masilia, el planeta de Marth, Tétis, Egeria, Astrea, Irene, Talía, Eunomia, Proserpina, Juno, Pallas, Bellona, Caliope, Psije, Temis, Higiea.

## RELACION DE UN VIAJE AL JAPON.

El primero de abril de 1845 el capitán americano Cooper llegó con su navío ballenero el *Manhattan* á las aguas de San Pedro, pequeña isla situada á algunos grados al Sudeste de Nippon. La isla generalmente es estéril y habia motivo para suponer que estaba inhabitada. Pero como se hallaba muy cerca de la costa, se decidió á visitarla para proporcionar á la tripulación algunas tortugas frescas, cuya necesidad se hacia sentir vivamente. Después de haber recorrido algunas baterías se descubrió un gran buque de rara construcción, muy semejante á las embarcaciones que se encuentran en los mares de la China. El capitán saltó en tierra con algunos hombres, se adelantó hácia lo interior de la isla, y muy luego llegó á un valle. Al cabo de algunos instantes divisó á cierta distancia un grupo de hombres toscamente vestidos, quienes al ver á los recién venidos parecieron alarmarse y se precipitaron hácia la parte mas remota del valle. El capitán continuó su marcha y en algunos instantes llegó á una cabaña, en la que se hallaban once hombres, que luego se supo eran japoneses. A la aproximación de los americanos se prosternaron, besando la tierra, en cuya posición permanecieron mucho tiempo. Se hallaban poseídos de un terror pánico, y todo indicaba en su actitud que se creían amenazados de muerte. Pero el capitán Cooper los animó, y por medio de signos supo que habian naufragado en la costa de San Pedro algunos meses antes. Les condujo á la costa, les mostró su navío, y les propuso que si querian confiar en él les conduciría á Jeddo, cuya proposición aceptaron con el mayor júbilo y se embarcaron muy luego, dejando en la costa lo que tenian consigo en la isla.

El capitán Cooper resolvió hacerse á la vela para Jeddo, capital del imperio del Japon, no obstante las leyes bien conocidas que prohiben la aproximación á los navíos de los Estados Unidos y á los de las demás naciones. Se proponía dos grandes y laudables objetos: restituir á su patria á los infortunados naufragos que acababa de recoger, y producir una impresión fuerte á la vez y favorable sobre el gobierno del país haciéndole conocer la civilización de los Estados Unidos y sus disposiciones amistosas con respecto al emperador y pueblo Japonés. Por lo que sigue se verá cómo consiguió este segundo objeto. No será muy prolijo al hablar de la intrépida decision del capitán Cooper y de sus probables consecuencias para el comercio del Japon con las naciones extranjeras. Sin embargo, conviene manifestar que esta arriesgada expedición proporcionó algunos datos curiosos é interesantes sobre aquel país, cuyas instituciones y costumbres son tan poco conocidas del mundo civilizado.

El capitán Cooper mandó levantar áncora y abandonó á San Pedro. Después de haber navegado uno ó dos días en la dirección de Nippon, divisó á alguna distancia en el mar un colosal objeto informe, que se vió ser un navío japonés enteramente desarbolado y próximo á sumergirse en el abismo; venia de un pequeño puerto del norte de Nippon, con un cargamento

de salmon salado destinado á Jeddo. Se hallaba en aquel triste estado hácia algunas semanas, y caminaba flotando al capricho de los vientos. Como el día siguiente se distinguió por una furiosa tempestad, piensa el capitán que si no hubiese llegado á tiempo, se hubieran tragado las olas á la desgraciada embarcación, de la que fueron estraídos once hombres, todos japoneses, y recogidos á bordo; después se continuó el viaje por la costa de Nippon. Entre los objetos estraídos del navío naufragado, se hallaban algunos libros y un mapa de las islas principales que componen el imperio del Japon. Mas adelante hablaré de este mapa, que os quizás la muestra mas curiosa que se ha obtenido hasta ahora del arte geográfico en los países de la estremidad oriental.

Buscando tierra nuestro navegante, se halló muy próximo al norte de Jeddo. Se aproximó á la costa é hizo bajar al mar la lancha, que ocupó con uno ó dos de los japoneses que tenia á bordo. Notó un gran número de personas ocupadas en pescar á corta distancia de tierra, y muy luego reconoció que era un país de pescadores. Las personas que vió parecían pertenecer á la clase inferior. Mas por su aspecto manifestaban ser inteligentes y dichosos. Demostraron placer á su llegada, y en manera alguna se opusieron á su desembarque. Desde aquel sitio envió uno de sus pasajeros japonés al emperador, que se hallaba entonces en Jeddo, para comunicarle su intención y el deseo de entrar con su navío en el puerto de la capital. El motivo alegado era bajar á tierra á los hombres que habia recogido en circunstancias tan críticas, y proporcionarse agua y víveres necesarios para su tripulación. En este intermedio cambiaron los vientos, y el navío americano se halló muy luego á tan larga distancia de la costa, que necesitó mas de una semana para ocupar su primera posición. El capitán Cooper volvió á tierra segunda vez, y envió á la capital otros dos mensajeros para esponer de nuevo su reclamación, y hacer conocer el motivo de su tardanza. Después navegó á vela tendida hácia Jeddo; y gracias á un viento mas favorable llegó á la entrada de la bahía, en cuyo extremo se halla situada la ciudad.

A la entrada del canal se le aproximó una falua que salió de la ciudad á las órdenes de un personaje cuyas ricas vestiduras anunciaban un funcionario de alta categoría, quien le manifestó que los mensajeros enviados habian llegado á la corte, y que el emperador le concedía el permiso de ir á Jeddo con su navío. Le mandó sin embargo anclar por la noche detrás de un promontorio próximo, prometiéndole que á la mañana siguiente sería remolcado hasta el muelle, distante cien metros de la ciudad.

El navío fué inmediatamente visitado por un gran número de funcionarios de todas clases, desde el gobernador de Jeddo y los oficiales del estado mayor del emperador, cubiertos de ricos tejidos bordados de oro, hasta el último agente de policía vestido humildemente. Todos parecían dominados por una insaciable curiosidad de ver á los extranjeros é inspeccionar minuciosamente las mil novedades que se ofrecían á sus miradas asombradas.

Un intérprete indígena que habia aprendido el holandés y pronunciaba algunas palabras de inglés, pero cuyos signos eran mucho más inteligibles que el lenguaje, informó al capitán Cooper que le estaba prohibido y á su tripulación salir del navío, y que si alguno de ellos lo intentase seria condenado á muerte inmediatamente; comunicacion que, aunque poco amenazadora, se le hizo por medio de un símbolo muy significativo, el de una espada desenvainada pasada por el cuello. El capitán se condujo con la mayor urbanidad con todos los asistentes, se grangeó su confianza, y les aseguró que no pensaba en manera alguna infringir la ley que se le imponía. Añadió que su único deseo era hacer conocer al emperador y á los grandes dignatarios del Japon los sentimientos de benevolencia que le animaban personalmente, y á todo el pueblo americano hácia él y sus compatriotas.

El momento de abandonar á su salvador llegó muy luego para los marinos japoneses que habian sido recogidos en la isla desierta y en la embarcación desarbolada. Por todas las demostraciones posibles ensayaron espresarle la vivacidad y sinceridad de su reconocimiento á sus bondades. Se aproximaban á él, le abrazaban, y derramando lágrimas le prodigaban caricias. Esta tierna escena, la pintura animada que hacian los pobres naufragos de todas las bondades y consideraciones que se habian tenido con ellos, y la conducta constantemente prudente y amistosa del capitán americano, produjeron la impresión mas favorable en el gobernador de Jeddo, y este alto funcionario trató á los extranjeros con la mas perfecta urbanidad durante su permanencia.

Sin embargo, no se permitió al capitán ni á ningún individuo de la tripulación poner el pié ni un momento fuera del navío, en el que habia constantemente oficiales encargados de evitar toda infracción sobre este punto. Para mayor seguridad é impedir toda comunicacion posible con la costa, se rodeó y guardó el navío por una triple barrera de embarcaciones dispuestas en forma circular, mediando entre cada fila una distancia de cerca de cien piés, separando igual distancia al navío de la línea mas céntrica. Las embarcaciones de esta primera línea estaban unidas entre sí por medio de cables, y tan próximos que se tocaban los costados y nada podia pasar entre ellos ni aun con violencia. Las popas de las embarcaciones estaban vueltas hácia el costado del navío; en cada una de ellas se habian fijado largas lanzas y otras armas de hierro, de las formas mas variadas y caprichosas. Se hubiera creído ver alguna curiosa armadura de la edad media. Estas armas estaban cubiertas de vainas barnizadas; pero de vez en cuando sus dueños las desenvainaban y hacian brillar al sol, como para recordar á los extranjeros que el que se esforzase en pasar por medio seria traspasado con ellas. Tambien habia pabellones y banderillas de colores y dibujos diversos. En medio del círculo entre la ciudad y el *Manhattan*, sobresalía una gran embarcacion que ocupaban los oficiales que mandaban los centinelas del navío. Las embarcaciones que componian el segundo círculo no eran tan numerosas, y las del tercero lo eran aun menos. Pero reunidas todas formaban tal conjunto, que habia para perder el juicio. Se contaban cerca de mil, y todas bien armadas y equipadas. Este cuadro tan variado ofrecia el mas vivo interés á los americanos, de los que la mayor parte jamás habian oído hablar de las costumbres singulares de aquel pueblo separado del mundo y casi desconocido. Indudablemente era un espectáculo magnífico y sorprendente, durante el día, el de todas aquellas embarcaciones alineadas, adornadas con graciosas banderillas y

brillando las mil puntas de lanzas. Pero de noche era muy diferente, cuando se iluminaban por linternas en número infinito, de todas formas y de la mayor transparencia. Todos los americanos estaban verdaderamente estasiados y se creian trasportados á alguna tierra hechicera de las *Mil y una noches*.

El vigor de la vigilancia á que estaba sometido el *Manhattan* fué puesto por casualidad una vez á prueba. Deseando el capitán hacer reparar una de sus faluas, quiso sacarla de cala para ponerla al agua y colocarla contra uno de los flancos del navío. Muy luego sacaron sus espadas todos los japoneses que se hallaban á bordo. El oficial de guardia en el puente pareció alarmarse vivamente por lo que se hacia; se declaró con bondad, aunque con energía, contra aquella aparente infracción á la regla impuesta por el emperador, y manifestó al capitán Cooper que si no impedía á sus subordinados la continuacion de aquella operacion serian muertos, y que su propia cabeza no estaba segura. El capitán le aseguró que de ninguna manera abrigaba la intención de ir á tierra, y procuró esplicarle el objeto que se proponia. Cuando el oficial japonés lo comprendió, mostró el mayor júbilo; mandó á la tripulación abandonar la falua, é hizo trabajar á algunos carpinteros indígenas, quienes la repararon sin dejarla tocar el agua.

El *Manhattan* permaneció cuatro días anclado á la vista de Jeddo. Durante este tiempo se dió al capitán, por órden espresa del emperador, leña, agua, arroz, vegetales de diversas especies y algunas piezas de porcelana que necesitaban, todo gratuitamente y sin querer recibir en recompensa ninguna clase de pago. Pero se le intimó muy claramente la órden de no volver jamás al Japon, si no queria incurrir en la desgracia del emperador. Durante estos cuatro días tuvo diversas conferencias con el gobernador de Jeddo y con otras personas de distincion por medio del intérprete. En una de estas conversaciones le manifestó el gobernador que la única razón por la que se le habia permitido permanecer en las aguas del Japon, era la convicción del emperador de que no podia ser un mal extranjero, cuando habia variado su rumbo por restituir á su país á aquellos seres desgraciados que le eran enteramente desconocidos. Añadió, que creyéndole el emperador digno de sus bondades, habia recomendado á sus oficiales le tratasen con una marcada atención y socorriesen todas sus necesidades.

La víspera de la marcha del capitán Cooper le envió el emperador un escrito de su propia mano, como el mas notable testimonio de su aprecio y consideracion. Generalmente se dice que los grandes hombres tienen mala forma de letra, y el autógrafa imperial vendria en apoyo de esta observacion. Tal era el aspecto de sus largos caracteres irregulares, que se diria que media docena de gallinas, al salir de un pantano cenagoso, habian pasado dos ó tres veces sobre una hoja de toscos papel. En el número de los libros estraídos de la embarcación naufragada se hallaba uno pequeño, de la dimension de un manual, lleno de figuras escéntricas y de pinturas, representando lanzas y hachas de formas singulares. Al pié de cada una de estas figuras se notan caracteres destinados probablemente á hacer conocer su objeto. La ejecución de las figuras y caracteres es de la mayor pureza; se diria que se habian grabado en cobre como las láminas de las obras de física y astronomía. Aquel pequeño libro llamó la atención del capitán Cooper y excitó su curiosidad hasta tal grado, que habiendo observado en las túnicas de altos funcionarios japoneses figuras semejantes á las del libro y bordadas en oro, se atrevió á preguntar lo que podia ser. Se le dijo que era una especie de blason ilustrado del imperio, una colección de los emblemas representativos de las diferentes clases de funcionarios y de nobles existentes en el país. El capitán Cooper me permitió examinar el libro, que me parece muy curioso bajo dos aspectos, como una muestra del arte tipográfico del Japon, y por dar á conocer los numerosos grados de la aristocracia de aquel país y las señales que los distinguen.

Las figuras estan siempre bordadas en la espalda de la túnica del oficial, y el arma que pertenece á su grado corresponde al emblema marcado en el libro. Los oficiales de cada grado mandan un cuerpo, cuyas armas son de una forma particular y determinada. Ningun otro oficial de un grado diferente puede servirse de la misma arma ni llevar su emblema en su túnica.

En la conversacion, de la que ya hemos hablado y en la que el gobernador recomendó á nuestro navegante no volviese jamás al Japon, le preguntó este lo que debia hacer si se hallaba nuevamente colocado en las mismas circunstancias. El gobernador se turbó un poco, se alzó de hombros, y eludió la respuesta, repitiendo que no debia volver mas. El capitán Cooper le preguntó entonces si debia dejar á sus compatriotas morir de hambre ó anegarse, teniendo medios para salvarlos de otro naufragio. El gobernador le dijo que el emperador preferiria su abandono á una nueva visita de extranjeros en sus dominios. «Jamás, replicó el capitán, dejaré á mis semejantes anegarse ó morir de hambre á mi vista; si se presenta aun la ocasion, los salvaré y recogeré á bordo: pero desearia saber qué deberia hacer después.—Conducidlos á algun puerto holandés; pero jamás volvais al Japon.» Todo esto lo dijo el gobernador con dulzura, pero al mismo tiempo con la firmeza que convenia al órgano oficial de la voluntad imperial.

El gobernador de Jeddo es un anciano de aspecto grave y apacible. Tiene el cabello blanco; su fisonomía respira inteligencia y afecto; sus maneras son dignas y corteses. Se mostró vivamente interesado por las noticias que le comunicó el capitán Cooper sobre los habitantes y civilizacion de la América. Se concibe que este procuró por todos los medios dejar en todos los oficiales á quienes su grado permitia aproximarse al emperador, una favorable impresion del nombre y carácter americanos, bajo el punto de vista comercial particularmente.

El día de su partida, el intérprete le remitió una carta abierta, sin firma, escrita en holandés por un calígrafo medianamente diestro. Longren, agregado al consulado de los Estados Unidos en Honolulu, y muy versado en las lenguas del norte de Europa, la tradujo y tuvo la atención de instruirme de su contenido. Este documento curioso enseña al mundo que el portador ha socorrido navíos japoneses en inminente peligro y los condujo á su país natal. Se halla prescrito á todos los holandeses que le presten los mismos servicios cuando los necesite ó lo encuentren en peligro de naufragio. Se halla declarado además para que se sepa en Holanda y en la China, únicos países del mundo con los que el Japon tiene tratados de comercio, ó cuyos navíos pueden entrar en sus aguas, que no se permitió á ninguna de las personas á bordo del navío extranjero comuni-

car con la costa. Se añade que se ha vigilado estrictamente para que no conociesen ninguno de los artículos del comercio del país; pero como el navío había navegado mucho tiempo careciendo de leña, agua y viveres, el gobierno le había proporcionado todo esto que necesitaba.

El capitán Cooper visitó el Japon en el mes de abril, y representa como en extremo agradables el clima y aspecto del país. Todas las partes de la costa que pudo ver se hallaban cubiertas de la mas frondosa vejetacion.

Todas las colinas, todos los valles parecían hallarse en un estado de cultivo admirable. Se habían formado terraplenes, en los que el genio agrícola de los habitantes había tenido que luchar contra elevadas prominencias del terreno, y en una estension de muchas millas el país representaba el aspecto de un jardín continuo. Numerosas quintas aseadas y blancas cubrían todo el campo, algunas tan bien sentadas en la pendiente de las colinas y tan graciosamente rodeadas de un follaje de un verde vivo, que los marineros encantados suspiraban por el fresco abrigo de sus techos. Todo en aquellos lugares parecía respirar la tranquilidad y la paz, y un encanto irresistible hacia dirigir sin cesar la vista hacia ellos.

El aspecto general del paisaje denota una poblacion apacible é industriosa. Los alrededores de la capital presentan todas las señales de un cultivo floreciente; y lo mismo sucede en la region del Norte. La ciudad se halla tan cubierta de árboles y follaje, que desde el puente del navío no se veían las casas con la suficiente distincion, para estar seguro de que allí se elevaba la capital del imperio ó para determinar aproximativamente su estension. Todos los edificios son blancos, sin que su larga monotonia se interrumpa por ninguna torre ni templo.

El puerto de Jeddo presenta una poblacion marítima muy considerable, que parece ser tan industriosa como la poblacion agrícola del interior. A cualquiera punto del horizonte que se dirija la vista se descubren, tendidas las velas ó ancladas, embarcaciones de toda especie y magnitud, desde el frágil bote hasta la nave gigantesca. Jeddo parece ser el centro de un inmenso comercio de cabotaje. Todo el mar que la rodea se halla animado por la actividad y el estruendo peculiar á este género de tráfico.

Segun las observaciones del capitán Cooper, los japoneses son una raza de hombres de pequeña estatura, de formas cuadradas y sólidas. Su tipo no presenta el carácter mongol en el mismo grado que el de los chinos. Su tez es de un color aceitunado. Muestran en general inteligencia, urbanidad y una esmerada educacion.

Los vestidos de la clase inferior son anchos pantalones y una casaca flotante de algodón azul. Los dignatarios y personas de alta categoria visten ricas telas de seda, bordadas de oro con profusion y guarnecidas de cordones igualmente de seda, cuyo color varía segun el grado. Algunos de estos personajes iban tan espléndidamente vestidos, que escitaron la curiosidad de sus huéspedes americanos.

En los vestidos de los japoneses para nada entra la lana, y los vestidos de esta materia pareció preocuparles mucho y los examinaron con la mayor atencion. Era para ellos algo enteramente nuevo, y llevaron á tierra algunos pedazos de lana que se les quiso dar.

La carta geográfica de la que hablé al principio de esta relacion, es quizás uno de los monumentos mas curiosos de la civilizacion japonesa. Comprende la isla de Niphon, todas las del Sud de Jeddo y algunas de las situadas al Norte. Tiene cuatro pies de largo, y casi otro tanto de ancho; cuando se arrolla parece un libro de música de iglesia admirablemente doblado.

Las proyecciones de las islas se hallan trazadas en una escala escesivamente grande. Las mas pequeñas cortaduras de la costa, como tambien todos los puertos de comercio, grandes y pequeños, se hallan marcados con la precision mas minuciosa. En cuanto á la parte que costó el capitán Cooper, comprobó la exactitud del diseño conforme á sus observaciones astronómicas y á los mapas de Niphon que tenia consigo. En la carta japonesa se indican con cuidado todos los puertos de comercio de cabotaje, en el grupo entero, desde Jesso hasta Nangasaki. Pero la parte mas interesante es la topografía del interior de las islas, que se hallan divididas en distritos, y cada una con su color diferente. Se creeria ver los estados de la Union en el atlas de Mitchell.

Los pueblos mas pequeños se marcan y nombran en ella, y se ve igualmente diseñados, pero en un espacio menor, la residencia del gobernador en cada distrito y los demás estableci-

en todos sentidos el país de una á otra parte, é indican una gran actividad en las comunicaciones de las diferentes partes del imperio entre sí. En diversos puntos se hallan delineados altos montes en color oscuro, y generalmente se hallan agrupados en pequeñas cordilleras y ocupan solamente un espacio muy corto. La configuracion del suelo parece poco alterada, y se hallan sin cesar altas colinas alternando con inmensos valles, encierran arroyos y manantiales que fertilizan la tierra á su tránsito y proporcionan mil ventajas y estímulos á una poblacion industriosa dedicada como la del Japon á las artes de la agricultura y del comercio. Enjambres de ciudades y villas cubren todo el imperio; y es casi imposible formarse una idea de la poblacion sin mirar este mapa.

Al respaldo de la hoja se ve una gran cantidad de escritura ininteligible, que parece ser la esplicacion de las figuras, signos, caminos, etc. trazados en los diversos distritos del mapa. Nadie duda que la interpretacion de estos caracteres proporcionase nuevos y curiosos datos.

El capitán Cooper dejó por inadvertencia en la embarcacion de los japoneses aquel mapa y los demás objetos diversos que había conservado. Los japoneses le hubiesen dado gustosamente muchas cosas de poco volumen que sabian deber interesarle; pero le aseguraron que espondrían su vida si el emperador llegaba á saber que habían proporcionado á los extranjeros medios de penetrar el misterio que cubre las instituciones del país. Mostraron mucha inquietud en este punto, y aproximándose á Jeddo ocultaron ó destruyeron muchos de los objetos que tenían consigo. El capitán Cooper no quiso abusar de la dependencia en que se hallaban con respecto á él y les dejó en todo la mas completa libertad.

Después de permanecer anclado cuatro dias y haber completado sus comisiones de leña, de agua, etc., mandó se hiciese saber que estaba próximo á partir. El viento era contrario y no pudo darse á la vela, cualquiera que fuese su deseo. El gobernador japonés no le anunció la intencion de obligarle á partir; pero como el capitán ya había provisto todas sus necesidades, no tenía interés alguno en permanecer un instante mas. Para abandonar el muelle esperaba por lo tanto que el viento cesase de soplar de proa y que calmasen las olas. Al saber el gobernador de Jeddo la causa de esta tardanza le dijo que él se encargaba de vencer estos obstáculos. Comunicó sus órdenes; y muy luego se levantó el áncora; después se amarró al bauprés del navío una fila de embarcaciones tan largas, que es imposible contarlas. Estaban colocadas cuatro de frente, y aunque segun el cálculo del capitán su número no era menor de mil, se pusieron en movimiento en el órden mas perfecto. Este tren inmenso era para los marineros americanos un espectáculo casi maravilloso. En lugar de ser movidas las embar-

caciones por reinos apoyados en los bordes, caminaban con la ayuda de uno solo, de enormes dimensiones, manejado á la vez por muchos hombres. De esta manera fué remolcado el *Manhattan* á diez millas en el mar; y el oficial que mandaba la escuadrilla la hubiera dirigido á mayor distancia si el capitán no le hubiese manifestado que no era necesario. Los japoneses se despidieron entonces de nuestro aventurero navegante de la manera mas cortés. Y mientras que la larga fila de sus botes avanzaba hácia tierra con un movimiento lento y gracioso, el navío americano se dirigía hácia las regiones menos hospitalarias de Kamchatka y de la costa nordeste. Toda la tripulacion llevaba del Japon los recuerdos mas curiosos, y el capitán se felicitaba con orgullo de la casualidad que le había puesto en contacto con aquel pueblo singular, que en su aislamiento ha llegado á una civilizacion de las mas adelantadas.



En el mes de mayo.

mientos públicos. Cada casa se indica con una forma y color diferentes, y juzgando por su semejanza y la casi igualdad de número en cada distrito, la organizacion de la administracion japonesa debe ser sistemáticamente regular. Esta observacion además se conformaría con lo que antes se sabia acerca del Japon. Los rios, con sus menores afluentes, se hallan trazados en toda su corriente hasta su manantial, y es verdaderamente sorprendente su número y estension. En un mismo desarrollo del terreno ningun país puede ofrecer una abundancia de aguas mayor que la isla de Niphon. Todo el interior presenta el aspecto de un país surcado por una infinidad de canales aparentes que son rios y cuyo curso puede seguirse desde su origen en los valles hasta su reunion á otros ó su embocadura en el mar.

Los caminos públicos son escesivamente numerosos; cortan

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.